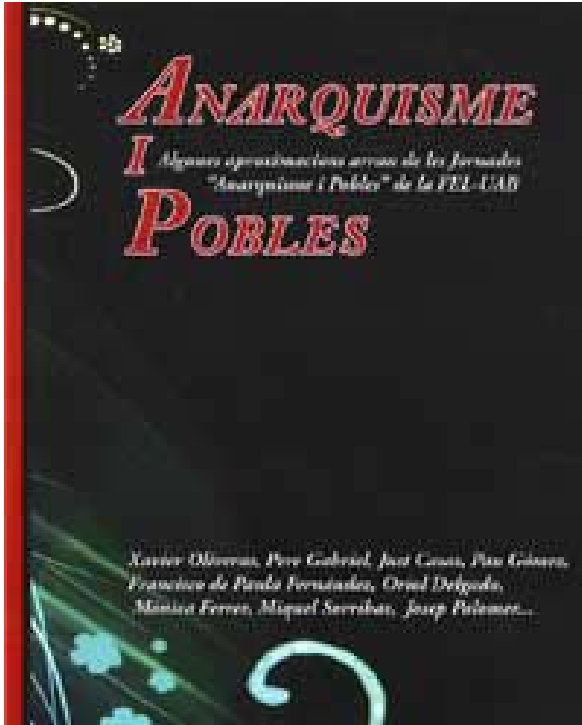


# Anarquismo y pueblos

Algunas aproximaciones en torno a las Jornadas  
“Anarquismo y Pueblos” de la FEL-UAB.



Xavier Oliveras, Pere Gabriel, Just Casas, Pau Gómez, Francisco de Paula Fernández, Oriol Delgado, Mònica Ferrer, Miquel Sorribas, Josep Palomer...

**Tú pones el precio**



**Distribuidora Peligrosidad Social**

[distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com](http://distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com)  
[distribuidorapeligrosidadsocial@riseup.net](mailto:distribuidorapeligrosidadsocial@riseup.net)

*¡Copia y difunde!*

# Introducción

“Anarquisme i pobles” fue editado en junio de 2010 por la ya disuelta Federació d'Estudiants Llibertarixs – Universitat Autònoma de Barcelona (FEL-UAB) y por la editorial antiautoritaria Edicions Anomia, también de Barcelona, imprimiéndose 300 copias. Se presentó en Madrid a cargo de miembros de la primera en unas Jornadas sobre “Anarquismo y Luchas de Liberación Nacional” en el COKO la Kondenada en marzo de 2011, organizadas por la también disuelta FEL-Somosaguas (Campus de la Universidad Complutense de Madrid). Hasta ahora nos había llegado al resto del Estado español en catalán, limitando pues su lectura a quienes por diversas cuestiones hemos tenido un acercamiento a esta lengua y a esta zona geolingüística. Con esta traducción queremos aportar un importante hilo argumentativo que une las luchas de liberación nacional con las antiautoritarias.

## ANARQUISMO Y LUCHAS DE LIBERACIÓN NACIONAL

VIERNES 25 MARZO

18:00 “Relaciones comunitarias vascas y proyecto anarquista: la presencia del componente nacionalista en las luchas anticapitalistas como afirmación libertaria” a cargo de Jakue Pascual, autor entre otros de Anarkherria (anarkherria.com) y Telúrica vasca de liberación, editados por Iñakiño Elkarre, y de Juanxo Estebaranz, autor entre otros de “Tropicalas y radicales” (Iñakiño Elkarre) y “Los Pulses de la Intransigencia” (Mokuzroko burutarioak).

SÁBADO 26 MARZO

12:00 “Presentación y debate en torno al libro Anarquisme i Pobles”, coeditado entre Edicions Anomia y la F.E.L.-U.A.B., a cargo de compañeros de la F.E.L.-UAB ([www.fel-web.org/uaab](http://www.fel-web.org/uaab)).

14:30 Comedor vegano de apoyo a las jornadas.

17:30 “Anarquismo y lucha de liberación nacional en Cerdeña, hoy”, a cargo de Constantino Cavalleri, responsable del “Arkiviu-Biblioteka Tomas Serra” situado en Uscalla (población del sur de la isla de Cerdeña), donde desde hace décadas desarrolla una importante labor de edición de libros, folletos y revistas.



Todas las charlas tendrán lugar en el C.O.K.O. La Kondenada; c/San Enrique nº 3 metro Estrecho, autobuses 128, 129, 124 y 3.

Jornadas organizadas por la Federación de Estudiantes Llibertarixs- Madrid

**Distribuidora Peligrosidad Social, Septiembre de 2013.  
A orillas del río Manzanares, Madrid (Castilla).**

## Introducción de la FEL-UAB al libro

El libro que tenéis en vuestras manos es el resultado de las jornadas “*Anarquisme i pobles*” que tuvieron lugar entre el 10 y el 17 de diciembre de 2009 en la Universitat Autònoma de Barcelona. Estas jornadas pretendían analizar la denominada “*cuestión nacional*”<sup>1</sup> desde una perspectiva anarquista, por lo que abordamos el tema desde diversas ópticas: el estudio historiográfico, la geografía, la lingüística, el trabajo de algunos colectivos antiautoritarios, y con la participación de militantes de la izquierda independentista para intercambiar diferentes puntos de vista.

Las jornadas fueron una buena oportunidad para trabajar un tema que nos interesaba y que, a la vez, sabíamos que interesaba dentro de la UAB. Además, somos conscientes de que la opresión de los pueblos no es un tema prioritario que se aborde desde el movimiento libertario y, teniendo en cuenta que formamos parte de él, creímos que nos hacía falta emprender el debate y el estudio en esta línea.

Durante el desarrollo de las jornadas, nuestro trabajo interesó a mucha más gente de la que esperábamos dentro de los diferentes grupos de izquierda independentista y del movimiento libertario, entre otros, hecho que nos animó a editar las reflexiones de las jornadas en formato papel. En el libro podéis encontrar las diferentes visiones que surgieron a lo largo de las jornadas, desde el estudio de los entornos naturales y las fronteras, hasta opiniones de personas involucradas en los movimientos sociales, pasando por referencias históricas más académicas.

No se trata de unas conclusiones o de unas verdades absolutas, sino que recogemos las diferentes sensibilidades que aparecieron dentro de las jornadas. También queremos decir que la FEL-UAB no concuerda con todas las ideas incluidas en las páginas siguientes, de la misma manera que, dentro de la FEL-UAB, tenemos diversidad de opiniones al respecto.

Finalmente, no nos queremos olvidar el agradecer a las ponentes de las jornadas, a las asistentes, a las participantes, que confiaron en nuestra labor, y a Edicions Anomia por apostar por nosotras.

**FEL-UAB, 24 de mayo de 2010.**

---

<sup>1</sup> Usamos el concepto *cuestión nacional* para referirnos al debate sobre los pueblos y su soberanía política; no obstante, no compartimos la identificación entre pueblo y nación.

## **El arraigo al territorio: una perspectiva anarquista.**

*Xavier Oliveras*

Las cuestiones territoriales son temas poco tratados en los medios anarquistas y, a menudo, cuando lo son, se producen de forma muy fragmentaria y superficial. Eso no significa que el territorio no sea un tema importante ni que desde el anarquismo no se pueda decir nada al respecto. Aun así, la respuesta a por qué se ha dedicado tan poca atención es difícil de responder. El objetivo de las líneas que siguen no busca reflexionar entorno a esta pregunta, pero apuntaré una posible causa. El territorio suele ser concebido en los discursos más cotidianos e interiorizados como una mera superficie en los procesos sociales, económicos, culturales o políticos, como algo ya dado. Se imagina como el escenario de un teatro: allí es donde se desarrolla la función. Contrariamente a esta visión – creada no por casualidad –, el territorio es fruto de un proceso de construcción, que amalgama el medio y los seres humanos, definido por unas relaciones de poder (en todos los ámbitos y escalas, desde la corporal a la mundial) y, a la vez, acontece un mecanismo y un instrumento en beneficio de aquellos que ejercen el dominio. El territorio es, por tanto, un producto y una tecnología resultante y al servicio de las relaciones de poder; ni únicamente superficie, ni, mucho menos, dado.

En este contexto creo que hace falta situar la cuestión de la identidad territorial o el arraigo; una metáfora que nos insiste en la idea sedentaria de que el territorio no es más que una superficie a la que estamos sujetas, como las plantas por medio de las raíces. Como cualquier otro aspecto territorial, la relación entre identidad y territorio ha sido también un tema poco debatido desde el anarquismo. La práctica inexistencia de reflexiones se debe, supongo, a la contaminación que esta cuestión recibe desde los debates sobre identidad nacional y anarquismo, y anarquismo y estado, dado que en ambos casos a menudo se confunde – tampoco es ni casual ni neutro – territorio con nación o con la soberanía territorial del Estado. Es lo que el geógrafo John Agnew (2005) definió como “la trampa territorial”, en la cual todos hemos caído y de la cual todos somos cómplices. Observaciones similares están presentes también en algunas de las pocas reflexiones que se han producido: por ejemplo, recientemente, la que Michel Onfray hace en su libro *La filosofía feroz: Ejercicios anarquistas* (2006), o la de Miquel Amorós en *Urbanización y defensa del territorio* (2005).

A continuación señalaré algunos aspectos en relación al uso de la identidad territorial como un mecanismo de dominio. En la base de este uso perverso y

de la propia configuración de la territorialidad se sitúa el estatismo, entendido como la ideología que impregna las formas de construir el territorio, de relacionarnos en él y e pensarlo. En este marco se conciben y se justifican las fronteras que, entre otros efectos, inciden directamente en la definición de las identidades. Por último, y partiendo de una perspectiva anarquista, se quiere concebir e identificar la construcción de espacios anárquicos y su dimensión identitaria.

### **La identidad territorial como un mecanismo de dominio.**

La identidad territorial, en tanto que construcción social, no es neutral, aunque se la pretende hacer pasar por eso: como “un evento intemporal y eterno” (Amorós, 2005) y no como un hecho social e histórico. Con este sentido es fácilmente utilizada como mecanismo de poder y dominación, de espacio y de personas, por parte de los individuos y grupos sociales que ejercen el dominio. Especialmente por lo que se refiere al control de personas (en todas las vertientes: social, corporal, intelectual...) puede decirte que construyen una práctica biopolítica y anatomopolítica, de acuerdo a la argumentación de Michel Foucault (2005).

No es sencillo vehicular las relaciones de poder por medio de la identidad, ya que corresponde a un ámbito de la subjetividad y de las emociones, aspectos ligados a la propia individualidad y personalidad. Aun así, por esa misma razón, por su vertiente emocional y sentimental, recibe un eficaz mecanismo de control y dominio social y territorial, que se puede ejercer desde múltiples frentes: clase, género, lengua, etnia, creencias, pertenencia a un estado y/o una nación... Se trata de convertir los intereses particulares de un grupo dominante (ya sea basándose en la clase, el género, el territorio...) en colectivos; es decir, de hacerlos propios de los dominados, de manera voluntaria o por medio de la opresión. Esta alienación identitaria no implica solamente aceptar esos intereses, sino también, y muy importante, reivindicarlos y defenderlos, si hace falta, incluso con la muerte física.

El uso de la identidad ha sido esencial, por ejemplo, en la construcción del espacio estatal (incluida la obtención de la soberanía territorial). Simplificando muchísimo el proceso: la élite estatal ha conseguido, además de por otros medios, la configuración de un territorio (ordenado, medido, explotado...) a su gusto, como respuesta a intereses particulares, del cual se apropia con exclusividad, todo vinculando y asociando una identidad con el territorio concreto, el cual será respetado, defendido, venerado por el conjunto de la

población incluida. A partir de aquí se derivan dos resultados interrelacionados:

– Por un lado, la sociedad se identifica con el territorio, que recibe una entidad superior y sagrada; en consecuencia, se transforman en causa común los objetivos del grupo dominante, en relación al territorio, y en los términos que esto fija al margen de las diferencias sociales entre dominantes y dominados (dominio de humanos sobre humanos).

– Por otro, se legitima la apropiación del territorio (recursos, actividades, asentamientos...) por parte de los dominantes y, en consecuencia, su transformación y explotación (dominio de humanos sobre el medio)

Este proceso puede realizarse más o menos, pero el objetivo final de cualquier aparato estatal es el mismo.

Antes de continuar hace falta un matiz. La construcción europea del Estado a menudo se ha basado en una identidad etnolingüística o nacional, así ha dado lugar al estado-nación. Un ejemplo próximo nos lo ofrece Peter Sahlins (1993) por lo que hacen España y Francia en la Cerdeña, comarca, recordémoslo, dividida entre los dos estados; o, por el conjunto europeo, el trabajo de Eric Hobsbawm (1991). Aun así, no es siempre así, al contrario: claro reflejo del eurocentrismo, esta asociación conceptual se ha exportado a lo largo del tiempo histórico, aplicándola al análisis de otros fenómenos estatales. Así, por ejemplo, James C. Scott (2009) muestra que la construcción de los espacios estatal en la Asia sud-occidental anteriores al colonialismo se basaba más bien en una identificación directa con el proyecto estatal y la posibilidad de enriquecerse, sin recurrir a la imposición de una única identidad etnolingüística como fundamento principal, por otro lado estructurada en el entorno de la religión y la agricultura. La existencia de un cosmopolitismo simbolizaba el éxito de la construcción del estado, en tanto que indicaba la captación de diferentes colectivos. Y, de hecho, no fue hasta las luchas de descolonización que los actuales estados (Tailandia, Birmania, Vietnam... comunistas o capitalistas) se construyeron a la europea.

Desde esta perspectiva, la identidad territorial juega un papel importante en las políticas económicas, sociales, culturales, etc., desarrolladas y aplicadas en el marco territorial definido por la identidad – el grupo social o el aparato estatal que la impone. Si bien la identidad es reclamada por convertir en comunes aquellas políticas, no por eso el grupo dominante permite al resto participar activamente en su configuración y planificación (aunque en algunas ocasiones se ha creado una ilusión de participación, como son las elecciones o los procesos de “participación ciudadana”).

## **El estatismo: en la base de la territorialidad y la identidad.**

Antes de continuar adelante, permítidme dar un paso atrás y divisar la base sobre la cual se construye la identidad territorial y, de hecho, la propia territorialidad. La identidad no solamente recibe un mecanismo de dominio, sino que a la vez está construida sobre una estructura de dominación, en este caso de ordenación conceptual del territorio y del conocimiento que tenemos – el que académicamente se denomina “metageografía”. Sin entrar en detalles teóricos, para el desarrollo de la interrelación entre los seres humanos y el espacio ha hecho falta ordenar y dar significado al espacio (convirtiéndolos de paso en “territorio”). Históricamente ha habido por todas partes muchas maneras de entender el mundo (el espacio y el tiempo), de fraccionarlo o agruparlo para hacerlo más comprensible, para controlarlo mejor, para orientarlo mejor...

El concepto “metageografía” puede resultar difícil de entender. Para solucionarlo se puede recurrir a los estudios antropológicos, que resultan de utilidad para captar las estructuras metageográficas y sus diferencias. Los pueblos alejados – en relación a la cosmología europea – pueden ser clarificadores, justamente por la incomprensión que suelen generar en las mentes eurocéntricas y colonizadas por el estatismo, los cuales suelen calificar, claramente, de “primitivos” y “salvajes”. La estructura metageográfica de los chamula, de Chiapas, y de los hazda, del entorno del lago Eyasi, en Tanzania, son dos ejemplos interesantes (Alba, 2006; Finkel, 2010). Estos pueblos ordenan el mundo a partir de ellos mismos – vaya, como en el caso europeo – situando su territorio en el centro. Para los chamula, el resto del mundo se ordena en círculos concéntricos en torno a dicho centro, señalando un incremento de la lejanía y, en consecuencia, de desconocimiento. Para los hada aún es más simple: únicamente existe su territorio y un espacio exterior, que no sabes dónde comienza y dónde acaba exactamente, del cual no saben nada; no les importa ni lo necesitan para nada. En ambos casos la comprensión del mundo se traza desde el *cuerpo*, en lugar de hacerlo desde instrumentos separados del cuerpo (como en el caso del pueblo europeo). Esta diferencia ha sido evidente para todos los antropólogos que han intentado hacerles comprender qué es un “mapa”. Ni chamula ni hazda los entienden: la visión perpendicular – fuera del cuerpo – no tiene sentido, no comprenden los polígonos que dibujan los mapas políticos ni que las líneas marquen límites fijos. Para los hazda no sólo resulta estúpido dividir y fijar el territorio, sino también segmentar el tiempo en horas, días, semanas, meses y años.

A pesar de lo que se pretende desde la oficialidad, la elección de una estructura metageográfica sea cual sea, no es en ningún caso neutral ni natural, sino que responde, y depende siempre de los intereses de un colectivo humano. La estructura social, las relaciones de poder en su seno o la tecnología determinan el proceso de construcción. Mientras que en sociedades igualitarias socialmente y ecológicas, como los hazda, el proceso es colectivo el resultado tiende a reproducir las relaciones igualitarias, en sociedades autoritarias, contrariamente, el proceso es llevado a término por el grupo dominante y el resultado es impuesto y a la vez reproducido acriticamente por el resto. Es en este último caso que, con tal de facilitar la aceptación e imposición, una metageografía se la quiere hacer pasar por natural, determinante y ahistórica, en lugar de social y clasista. De todas maneras, el recurso a una metageografía comporta qué lugares y qué fenómenos territoriales se pueden ver y cómo se han de entender y, por el contrario, los que no se pueden ver ni entender. Matizando, no se trata solamente de visibilizar o invisibilizar, sino también – y más relevante – de hacer concebible o inconcebible.

Pasando a la parte que nos interesa, la estructura hegemónica en el mundo europeizado es una combinación de un pensamiento parcelario y del estatismo. En cuanto al primero, posiblemente desde el mismo momento en que fueran inventados el sedentarismo y la agricultura, y concebida la propiedad privada, se ha tendido a ordenar el espacio geográfico por medio de parcelas – una metáfora de origen agrícola – como si se tratase de un mosaico o un puzzle, en el cual cada pieza es una entidad en sí misma y contigua al resto. En el marco de este pensamiento resultan aberrantes los espacios superpuestos, los espacios sin adscripción o los espacios intermedios. En este sentido, por ejemplo, la historia oficial no considera nunca o le cuesta mucho concebir la Liga Hanseática o el imperio marítimo de los malayos como estados, teniendo en cuenta que su espacio estatal estaba formado por una red de puertos y ciudades entre las cuales sólo había agua y territorios de los que se habían apropiado otros estados. Fijémonos que los historiadores ni siquiera han dado nombre al estado malayo.

En cuanto al segundo elemento, desde el siglo XVI desde Europa se ha ido imponiendo a todo el mundo una manera de entender, ordenar y concebir el mundo sujeta al estatismo y al capitalismo. La ideología estatista (no hay que confundirlo con estatalismo: la voluntad de crear estados) presenta al “Estado” como la institución imprescindible para el ejercicio de una soberanía única sobre un territorio delimitado. Desde el estatismo se ha trasladado esta



premisa al territorio concebido parcelariamente, y así se ha dado lugar a una división fraccionada del mundo en piezas claramente delimitadas, contiguas y autárquicas (estados, regiones lenguas, culturas, ecosistemas...) dotadas de unas características únicas. Por otro lado, hace falta añadir, la territorialidad estatista se ha combinado también con otros elementos como el eurocentrismo y el universalismo europeo o el cientificismo (dominio de las ciencias biológicas y físicas).

Cinco características son las que se pueden subrayar de la territorialidad estatista en mosaico. Primera, cualquier lugar ha de estar adscrito a una unidad territorial, y por tanto, hace falta eliminar los espacios vacíos (de poder estatal, de capital, de nombre): todo ha de estar asignado, denominado y controlado. En segundo lugar, son imposibles las dobles (y triples) adscripciones, ya que en un recinto sólo cabe una soberanía territorial. De acuerdo con lo anterior, se presupone una homogeneidad y un esencialismo particular a cada pieza territorial, que los distingue del resto. Para cumplir las características anteriores, en cuarto término, es absolutamente necesario delimitar (con fronteras) las unidades. Y, la última, la quintilla del estatismo: todo eso y las consecuencias que se derivan se consideran naturales y, por tanto, inevitables (creado por dios o por la Natura, y demostrables desde la religión o la ciencia).

El ejemplo paradigmático de esta territorialidad – como ponen de manifiesto los antropólogos cuando estudian pueblos como el chamula o el hazda. Es el mapa político de los estados (y sus subdivisiones); de hecho, la cartografía actúa como mecanismo y metáfora. Establece que un lugar denominado *España* es únicamente *España* y no *México* o *Italia*, y lo es con la esencia asociada al lugar *España*, y no con las particularidades de los lugares *Marruecos* o *India* (y lo mismo, claramente, para Francia, Cataluña, la Argentina o el Bages<sup>2</sup>). Igualmente para el resto de fenómenos y sucesos que se pueden territorializar (y cartografiar): Europa sólo es Europa y no África ni Arabia; las tierras cristianas, sólo son cristianas y no musulmanas; en las tierras de lengua castellana sólo se habla castellano, y no otras lenguas; en el paisaje del Mediterráneo nor-occidental sólo tienen valor especies “autóctonas”, como la encina, pero no las “alóctonas”, como el pino blanco; los espacios rurales son buenos y los urbanos malos; así hasta la infinidad. Por el contrario, para la territorialidad estatista resulten inconcebibles, aberraciones, degradaciones y desviaciones a eliminar los fenómenos que no se amoldan a su realidad: los movimientos migratorios, el nomadismo, las

---

<sup>2</sup> Comarca situada en el centro de Cataluña, de capital Manresa (Nota de Traducción).

transiciones, los flujos transfronterizos, las identidades múltiples, los mestizajes... ¿Existen los “estados nómadas”? ¡Imposible concebirlos! O Turquía, qué es: ¿Europa o Asia?

En la metageografía estatista todo queda sujeto, limitado y determinado: la geografía, la historia, la lengua, la cultura, los discursos políticos, la cocina, los animales las plantas, las emisiones de CO<sup>2</sup>...

Estamos colonizados por la territorialidad estatista, por su discurso y por su lenguaje; difícilmente hemos oído hablar nunca de los Escartones, las Paserías o Zomia. No porque seamos unos ignorantes, sino porque para el estatismo y desde una visión estatista no existen. Sólo existen las fronteras “naturales” e infranqueables que, desde la lógica estatista, representan los Alpes (entre Francia e Italia), los Pirineos (entre España y Francia) y la larga cadena de cordilleras que se suceden desde el Himalaya hasta las tierras altas del Vietnam (los límites desde Afganistán hasta la China o el Vietnam). Los Escartones y las Paserías representaron una red de espacios de autonomía y cooperación de las poblaciones de los Alpes y de los Pirineos, en una constante negociación / lucha con los poderes estatales que aspiraban a dominar aquellos territorios (Brunet i Vivier, 2002). Zomia representa un caso similar, si bien este nombre designa una multiplicidad de sociedades sin estado y sin gobierno (en el sentido inglés de *stateless* y *governmentless*), de espacios anárquicos, que los estados de las planas irrigables y cultivables aspiraban a controlar (Scott, 2009).

Llegados a este punto, quizás con dudas, podría surgir la siguiente pregunta: ¿qué fue primero, la identidad como creadora del territorio o, por el contrario, es el territorio el que crea la identidad? Para desvanecerlos, y de acuerdo con lo que se acaba de apuntar, no tiene importancia saber qué fue primero y qué segundo – ya que de todas formas actúan simultáneamente – sino que los dos términos parten de la construcción de una estructura metageográfica concreta: antes de que se pueda definir una identidad a partir de un territorio – o, a la inversa, que de una identidad se defina un territorio – es necesario recurrir a una estructura de pensamiento con la cual ordenar los conocimientos, prácticas, experiencias o emociones.

La clave, pues, está en quién controla la estructura metageográfica; quien la controla domina el territorio y la identidad.

## **La crítica anarquista a la frontera**

La frontera es un elemento simbólico y práctico del estatismo, que se ha

trasladado tanto a la territorialidad como a la identidad. Desde el anarquismo ha recibido críticas, si bien a menudo no van más allá de simples proclamas tipo “Ni fronteras ni banderas” e igualmente en bastantes ámbitos se ha hecho una crítica global a la territorialidad estatista que causa la frontera, que la legitima y la justifica. Una de las principales aportaciones fue la del geógrafo anarquista francés Elisée Reclus (1830 – 1905) (Vicente i Reclus, 2005), no por casualidad: el estado francés contribuyó en gran medida a la creación de la moderna territorialidad estatista y de conceptos clave como “frontera natural”. En todo caso, los principales aspectos en los cuales se incide desde el anarquismo son cinco.

Uno de los principales objetivos de la estructura estatista es la *división territorial*: la creación de parcelas de poder y de reparto del pastel (se reparten y controlan recursos naturales, poblaciones, vías de comunicación...). Las parcelas son dominadas justo por quienes imponen la territorialidad estatista, destinadas a la obtención de beneficios particulares, que nada tienen que ver con los intereses de los explotados. Al mismo tiempo que las fronteras les delimitan, separan – metageográficamente y, finalmente, físicamente – abruptamente las realidades asociadas a los territorios delimitados.

Paralelamente, en segundo lugar, hace falta enunciar *la protección por medio de la frontera* de aquellas parcelas de poder, ya sea la clase dominante, ya sean los recursos que poseen, de unas “amenazas” externas. La protección justifica todos los medios, de manera que la frontera no es sólo una línea, sino que recibe una muralla física, levantada lineal y verticalmente: de hormigón, de rejas, con barrotes o sin ellos, electrificados, de piedra o de arena, con radar o sin él, de altas alturas, constantemente vigiladas y controladas (por policías, militares o milicias paramilitares), con controles de entrada y salida... Son ejemplos de las fronteras de Ceuta y Melilla o la frontera entre los Estados Unidos y México. ¡Y éstas son las pacíficas! En el caso de las militarizadas en zonas de conflicto aún es peor: la frontera de Cachimira entre la India y el Paquistán, entre Israel y Palestina... y hasta 17 muros o barreras infranqueables (con un total de 7500 km, si bien llegarán a ser 18000 cuando estén completamente acabadas).

Eso nos lleva al tercer argumento, centrado en la *artificialidad y naturalidad de las fronteras*. Uno de los mecanismos de aceptación de las fronteras radica en naturalizarlas, desligarlas de su origen humano (de los colectivos dominantes), y, a la vez, legitimar los contenidos y las relaciones de poder. Justamente para naturalizarlas se les hace coincidir con elementos lineales del relieve fácilmente identificables, como los ríos, las cordilleras o los desiertos.

Llegados a este punto, no hay que caer en un falso debate entre fronteras naturales y fronteras artificiales. Todas son artificiales en cuanto que son rayas humanas: los límites no los dibuja la “natura”, sino la mano de un político, de un rey, de un general... o de sus cartógrafos.

En este sentido, hay que tener presente que son los Estados los que justifican sus límites en supuestas “fronteras naturales”, como Francia con la carena de los Pirineos y de los Alpes y el río Rin. La reivindicación de su naturalidad se acompaña obligatoriamente de la negación y el combate de las relaciones existentes a lo largo y amplio de los valles y las riberas. En lo Pirineos, sin ir más lejos, Francia y España (y la Corona de Aragón) negaron y arrinconaron la autonomía y cooperación – las Paserías – entre los valles, justo en el momento en el que estaba emergiendo una confederación de valles pirenaicos, un contra-poder, al estilo de la Confederación Helvética que, más tarde, desemboca en Suiza.

Podemos centrarnos, si se quiere, en responder si realmente existen las “fronteras naturales”, que impidan o dificulten la interrelación de lado a lado. En realidad, muy pocas, como el “tsingy”, una forma de relieve kárstico caracterizada por la formación, por la disolución de la piedra calcárea, de torres y columnas de aristas afiladas como navajas, que separaba las poblaciones de las de cazadores / recolectores de Madagascar (Shea, 2009). De hecho, tsingy en lengua malgache significa “donde no se puede caminar descalzo”. Para ser más exactas, más que de “fronteras naturales”, haría falta hablar de la “fricción del terreno”, en relación a las dificultades que ofrece el relieve, el clima, la vegetación, para acceder de un lugar a otro. Históricamente los lugares más inaccesibles desde el espacio estatal han sido los territorios de los pueblos sin estado y sin gobierno, de la anarquía. Mientras que los estados se construyen planos o altiplanos, las áreas montañosas, selváticas, de humedales, se convertían en refugios y espacios de libertad. En este sentido se entiende Zomia, o los quilombos y palenques formados por esclavos negros e indios huidos de los colonizadores españoles y portugueses. Esta fricción del terreno, no obstante, ha sido tergiversada por el Estado, entendiendo que esos espacios anárquicos le eran una amenaza y un peligro que hacía falta destruir y del cual tenía que protegerse. El control de los lugares inaccesibles constituye, por tanto, la formación de la frontera, fruto de la reducción de la fricción de terreno por medio de la tecnología.

Relacionado con los anteriores, en cuarto término hay que hacer referencia a la *restricción de movimientos* (desde el nomadismo y la transhumancia hasta las actuales migraciones) querida y materializada en la frontera. En la lógica

de la territorialidad estatista, todo lo que se mueve, especialmente las personas (pero no tanto las mercaderías y los capitales, ¡siempre y cuando se ganen!), es visto como un peligro y una amenaza exteriores – un “enemigo” - al que hay que hacer frente. En este sentido se llevan a término políticas de asentamiento forzoso de las poblaciones nómadas: beduinos y tuaregs en Arabia y en el Magreb, kazajos, tártaros, mongoles... en la antigua URSS, u hmongs, karens... en la Asia sud-occidental, bajo programas aparentemente bienintencionados como la “Campaña para Sedentarizar a los Nómadas”, la “Campaña para la Agricultura Fija y la Residencia Fija” en China, o la “Operación Pueblos Planificados” en Tanzania, y de otras que no esconden la criminalización de la cual son objeto los nómadas, como la “Ley de Tribus Criminales” y la “Ley de Delincuentes Habituales” de la India.

En esta misma dirección de restricción de los movimientos también se incluyen la encarcelación, la repatriación y la expulsión de los “inmigrantes ilegales”. Los Estados Unidos, la Unión Europea (a través de la “Agencia Europea para la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores”, Frontex) o los Estados miembros de la UE en solitario, como España o Italia, han redimensionado y endurecido aún más la frontera: ya no está sólo geográficamente en el límite entre estados, sino que se ha deslocalizado para actuar en todas las direcciones, tanto hacia el exterior (acuerdos con estados terceros para impedir la inmigración o para facilitar las expulsiones y repatriaciones) como hacia el interior (política y policía contra la inmigración ilegal, creación de espacios de excepción como los Centros de Internamiento de Extranjeros, vulneración de derechos...)

El último aspecto hace referencia a la relación entre *identidad y frontera / territorio*. En el marco de la territorialidad estatista, los territorios delimitados crean e imponen una identidad que está vinculada a él y, a la vez, se construye en oposición al exterior, Son, por tanto, un mecanismo de unión colectiva interna y de exclusión exterior. En esta dirección, la inmigración es instrumentalizada como una amenaza a la identidad por medio de un discurso racista institucionalizado y practicado por el aparato estatal, los medios de comunicación, las escuelas, las empresas... Por otro lado, las fronteras acontecen el símbolo de aquella identidad, hasta el punto de que prácticamente se puede decir que los colectivos e individuos no se identifican con los territorios en sí mismos, sino con sus fronteras, aunque paradójicamente se aparte la mirada de sus consecuencias (muertos, presos, recortes de derechos...). Paralelamente, la imposición geográfica y metageográfica de las fronteras niega y borra, por parte de los individuos, las identidades múltiples,

cruzadas y transversales; y, por parte de los territorios, la superposición y coexistencia de diferentes identidades en un mismo lugar.

## La construcción de una territorialidad e identidad anárquicas

En contraposición lo expuesto, desde el anarquismo hace falta construir una oposición al uso de la identidad territorial como un mecanismo para el doble dominio ya mentado – el de las personas y el del territorio – así como en la metageografía sobre la que se sostiene y se justifica. Para cumplir este objetivo hace falta primero reconocer (saber identificar y valorar) la dimensión territorial que tienen las experiencias y proyectos anarquistas. A pesar de que entre los



anarquistas clásicos del siglo XIX hay dos geógrafos, Elisée Reclus y Piotr Kropotkin, ha habido, como decía al inicio, un débil trato de esta cuestión, si no hasta hace poco, momento en el que se ha producido un cierto “giro espacial”. Las experiencias anarquistas no sólo están localizadas geográficamente, sino que incorporan un potencial de construcción de lugares, de una territorialidad en base a unas relaciones igualitarias y antiautoritarias, de autonomía colectiva e individual, así como de una metageografía basada en estos principios.

A nivel teórico, este reconocimiento de los espacios anárquicos permite también construir una nueva narrativa histórica, y romper con la metahistoria dominante, ligada a la idea de la progresión histórica. En este sentido, una

pregunta clave es: ¿cuándo comienzan los espacios anárquicos? Una respuesta sería: en el siglo XIX, donde la historia oficial sitúa la aparición del anarquismo en Europa y en América del Norte. Aun así, resulta más acertado considerar que los espacios anárquicos se han desarrollado desde siempre y por todas partes, teniendo en cuenta que los principios y aspiraciones del anarquismo (libertad, autonomía...) están presentes a lo largo de la historia y el espacio. Concebir como espacios anárquicos experiencias anteriores al “anarquismo clásico” supone, por tanto, una transgresión de la metahistoria y la metageografía hegemónicas.

A lo largo del tiempo y en todas partes, diferentes colectivos han puesto en práctica territorios y otras estructuras de pensamiento para concebirlas. Siguiendo los pasos de Kropotkin (1989) o de Harold Barclay (1982), son espacios anárquicos los territorios de aquellos pueblos sin estado ni gobierno (como los hazda), de los que huyen o evitan reproducir las relaciones de dominio (quilombos o palenques), de los que reclaman espacios de autonomía (paserías, escartones y ciudades libres medievales), y, con la etiqueta de anarquista, aquellos que crean colonias libertarias, colectivizaciones o centros sociales okupados. En algunos casos su construcción se lleva a cabo al margen y en la periferia del espacio estatal, sirviéndose de la fricción del terreno; en otros, por medio de la transformación y subversión de los espacios estatales. La concepción y la construcción de espacios anárquicos actualmente puede resumirse de la siguiente manera:

– Los territorios autónomos y libertados, tanto en el espacio como en el tiempo, descritos por Guy Debord (*situacionistas*), Hakim Bey (*zonas temporalmente autónomas, zonas periódicamente autónomas y zonas permanentemente autónomas*), Max Stirner (*comunidades de egoístas*), Rob los Ricos (*zonas autónomas móviles*), Giovanni la Barra (*ciudades ocasionales*), Paul Chatterton (*geografías autónomas*) o Murray Bookchin (*municipios libres*), se caracterizan por una contigüidad geográfica y temporalidad variables, que resultan en una multiplicidad de lugares que pueden yuxtaponerse o quedar ocultos; para la práctica de relaciones de solidaridad y de libertad. Así mismo, su construcción se produce a menudo en colaboración con diferentes proyectos de manera que se da lugar a redes horizontales y territorios anárquicos.

– En tanto que su construcción se lleva a cabo por individuos libres, la escalada de los lugares anárquicos es, sobre todo, local y corporal (desde el cuerpo hasta el pueblo, el barrio o la ciudad), pero también desde la regional a la mundial a través de la formación y funcionamiento de las redes. Los límites

de estos territorios, o de sus escaladas, no corresponden a las fronteras político-administrativas o económicas del espacio estatal, sino que se enmarca en un espacio vivido, liberado, definido por las relaciones cotidianas de los participantes en el proyecto anarquista. Como escribió Onfray (2006) “se ama una región cuando se vive en ella (...) no cuando se controlan los regiones económicos y administrativos de la región.

Es importante subrayar que estos dos aspectos resultan válidos tanto para los colectivos anarquistas como para los que aunque no se llamen anarquistas, ni lo sean, compartan parte de las propuestas y proyectos. Sea cual sea la situación, se apuesta por una gestión del territorio a cargo de quienes viven en él, mediante relaciones no autoritarias, en lugar de dejarlas a manos de grupos de dominio. No es nada más que eso que Joseph Proudhon, Federico Urales o Antonio Ocaña apuntaron; a mediados del siglo XIX, el primero, y a inicios del XX los otros dos: “la administración de las cosas, en lugar del gobierno de las personas” (Nogueira, 1988; Gómez i Paniagua, 1991).

En este contexto, a diferencia del estatismo, la identidad territorial no es utilizada para legitimar la transformación del territorio, sino que la identidad parte de un proyecto común anarquista / anárquico, en ocasiones explícito, y en otras implícito, de compromiso social y de lucha por la libertad individual y colectiva y por el territorio donde se practica.

### **Aun así...**

Este texto se podría acabar aquí, intentando dejar una sensación de autocomplacencia, pero, hay un “aún así”. A la vez que desde el anarquismo se ha criticado la territorialidad estatista, la identidad como un mecanismo de dominio, o se ha reclamado la destrucción de las fronteras y la construcción de realidades no estatistas, los aparatos autoritarios han sido capaces de apropiarse e integrar parte de esta crítica. Para mostrar un sólo caso, la reivindicación de las identidades múltiples y de la superposición está aconteciendo un mecanismo de fragmentación social, y aislamiento individual al servicio de las empresas y las campañas comerciales: las tarjetas de cliente en los hipermercados o de marcas de productos de consumo, o la campaña publicitaria de Ikea de la “República independiente de mi casa”, son algunos ejemplos bien evidentes.



## Referencias bibliográficas

- AGNEW, John (2005) *Geopolítica: una re-visión política mundial*. Madrid: trama.
- ALBA, Santiago (2006) “La piedra reprimida y la cuadratura del círculo”, a LIZCANO, E. (2006): *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Ediciones Bajo Cero y Traficantes de Sueños, págs. 9-23.
- AMORÓS, Miquel (2005). *Golpes y contragolpes. LA acción subversiva en la más hostil de las condiciones*. Logroño, Pepitas de Calabaza.
- BARCLAY, Harold B. (1982) *People without government: an anthropology of anarchy*. Londres, Khan & Averill.
- BRUNET, Serge i VIVIER, Nadine (coord.) (2002). “Lies et passeries des Pyrénées, escartons des Alpes” *Les Annales du Midi*, núm. 240.
- FINKEL, Michael (2010). “Los hazda, cazadores-recolectores del siglo XXI” a *National Geographic. España*, vol. 26, núm. 1, págs. 80-130.
- FOUCAULT, Michel (2005). “Las redes del poder” a FERRER, Christian (de.): *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. La Plata, Terramar, págs. 15-30.
- GÓMEZ, Luis i PANIAGUA, Xavier (1991). *Utopías libertarias españolas siglos XIX-XX*. Madrid: Tueri / Fundación Salvador Seguí.
- HOBSBAWM, Eric J. (1991). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona, Crítica.
- KROPOTKIN, Piotr (1989). *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*. Móstoles, Madre Tierra.
- NOGUEIRA, Ángel (coord.) (1988). *Pensamiento y estética anarquista. Análisis y documentación*. Selección de textos de F. Urales. Barcelona, Anthropos.
- ONFRAY, M. (2006) *La filosofía feroz. Ejercicios anarquistas*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- SAHLINS, Peter (1993). *Fronteres i identitats: la formació d'Espanya i França a la Cerdanya, s. XVII-XIX*. Vic, Eume.
- SCOTT, James C. (2009) *The art oof not being governed. An anarchist history of Upland Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- SHEA, Neil (2009) “Madagascar, el bosque de piedra” a *National Geographic. España*, vol. 25, núm. 6, págs. 18-35.
- VICENTE, M. Teresa i RECLUS, Elisée (2005). “La repartición del espacio geográfico y el significado de las fronteras” a *Anarco-Territoris. Revista de pensament territorial*, núm. 1, págs. 8-12.

# Anarquismo y Catalanismo en el siglo XIX

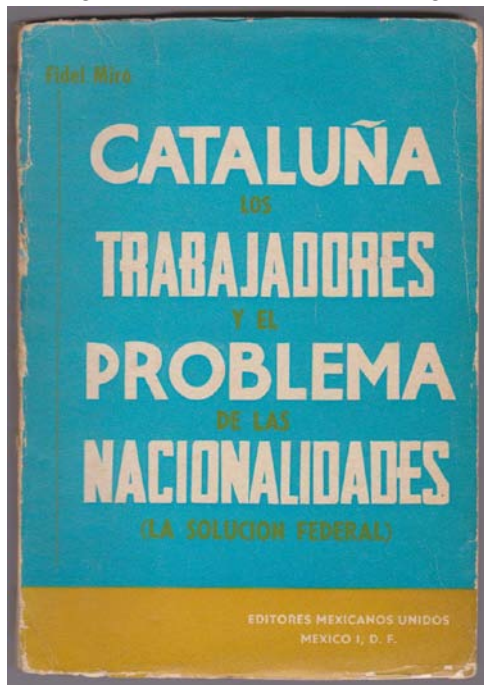
*Pere Gabriel i Sirvent* – apuntes de su charla.

Sobre anarquismo y catalanismo existe cierta bibliografía específica o que trata el tema con más o menos profundidad, con aportaciones de historiadores como Albert Belcells, Enric Olivé, Pere Anguera o Teresa Abelló. Igualmente, en el análisis de diferentes personas activas del anarquismo del siglo XIX e inicios del siglo XX, tales como Josep Lluanas o Federico Urales, podemos encontrar también ejemplos paradigmáticos para analizar la vinculación entre el anarquismo y el catalanismo.

Una de las tesis que defiende sobre el catalanismo en el siglo XIX es la referida a la existencia de una rama de éste popular y progresista, la cual fue hegemónica durante gran parte del XIX, especialmente durante el Sexenio Democrático (1868 – 1874) y vinculada a los ambientes republicanos federales y de izquierdas, pero que finalmente será pormenorizada por un catalanismo de cariz conservador que será hegemónico con el cambio de siglo.

Este catalanismo de izquierdas normalmente se relaciona con personalidades como Valentí Almirall. Si pensamos en su proyecto político, de cariz interclasista, vemos que no sería un referente claro del catalanismo de izquierdas, pero si analizamos el catalanismo alrededor de ciertos sectores próximos a Pi i Margall, tales como Vallès i Ribot, podemos encontrarnos referentes catalanistas, de izquierdas y populares; un catalanismo que, como antes he apuntado, fue hegemónico hasta finales de los años 80' del siglo XIX.

En la historia del catalanismo, por tanto, encontramos ciertas



alternancias entre la vertiente izquierdista y la derechista. Ya en el siglo XX, durante los años de la II República, encontraremos una crisis dentro del catalanismo conservador y un predominio del catalanismo de izquierdas. Durante gran parte de la dictadura franquista el catalanismo, en general, tendrá muchas dificultades para desarrollarse, pero al final del período y durante los primeros años de la Democracia crecerá con fuerza un catalanismo de raíz católica al igual que un catalanismo de raíz marxista.

Si volvemos al tema de esta charla, es decir, a la vinculación entre los anarquistas y el catalanismo, haría falta situar el anarquismo del siglo XIX. En primer lugar tenemos que considerar el primer anarquismo, el colectivista de raíz bakuninista, como una evolución de los ideales republicanos más federales y socializantes. La cultura federal de base y la cultura anarquista eran muy similares; en todo caso, el anarquismo bakuninista en Cataluña remarcaba mucho su carácter municipalista y comunalista; la visión de Bakunin más insurreccional, en todo caso, no era uno de los planteamientos más remarcados por el anarquismo primigenio catalán.

Ahora bien, en ningún momento podemos ver un anarquismo partidista, como sí que podemos ver en ciertos sectores republicanos y federales, de una política exclusivamente catalanista. En este sentido, el anarquismo fue un freno a la deriva catalanista federalista. Pero eso no quiere decir que no nos encontremos muestras claras de catalanidad, que no catalanismo, dentro del anarquismo y del resto del movimiento obrero.

Si observamos la práctica anarquista y obrera podremos encontrar muchos ejemplos de esta catalanidad, tales como la defensa del uso del catalán en reuniones, apoyos activos y aceptación de un Estado catalán fruto de una revuelta obrera popular,<sup>3</sup> o incluso habrá muestras de catalanidad en la lucha contra el carlismo.

---

<sup>3</sup> En este sentido hay que tener en consideración que este apoyo no es en ningún caso una apuesta por una vía independentista, sería un primer paso en la construcción de una sociedad federalista construida de abajo a arriba y extensible a otros ámbitos. La Revolución Republicana sería, en ese momento, un preámbulo de una Revolución Social. En este sentido, las aportaciones insurreccionales de Garci Viñas, internacionalista bakuninista, quedarían muy bien claras en los diferentes hechos del verano de 1873.

Por tanto, este primer anarquismo tendrá mucha catalanidad, pero no potenciará una estrategia catalanista, pese a compartir espacios con los ambientes catalanistas de izquierdas. No deja de ser sintomático que el anarquismo forje gran parte del simbolismo catalanista. Por ejemplo, la letra actual de *Els Segadors*, el himno de Cataluña, fue obra del anarquista Emilio Guanyavents, o que los anarquistas impulsaron la celebración de la diada nacional del 11 de Septiembre, contra el 23 de Abril, la propuesta de sectores conservadores catalanistas como Prat de la Riba.

Cuando se produce a finales de los 80' e inicios de los 90' un cambio de hegemonía dentro del catalanismo, con un nuevo predominio conservador, es cuando nos encontramos un anarquismo que asimila el catalanismo como algo hostil, por ser católico y moderado, además de ser un período de transformación y maduración de los ideales anarquistas, que tendía en este sentido a posturas cosmopolitas frente a las lecturas más internacionalistas de cariz bakuninista. Estos ideales cosmopolitas surgen durante la década de los 80 en torno a las figuras más representativas del anarquismo comunista, tales como Piotr Kropotkin o Reclus.

En la década del 90', la primera generación anarquista de tipo colectivista, bakuninista e hija del Sexenio Democrático, había perdido su hegemonía ante una nueva generación anarco-comunista. Esta transición deriva de la penetración de los ideales comunistas durante los 80' y las divisiones internas dentro del colectivismo, especialmente fuertes después de los sucesos de La Mano Negra y la fuerte represión estatal. Un símbolo de esta transición lo podríamos encontrar alrededor del anarquismo sin adjetivos, de la creación de estructuras organizativas como la Organización Anarquista de la Región Española (OARE), creada en octubre de 1888 en Valencia, en pleno proceso de disolución de la FTRE (Federación de Trabajadores de la Región Española), o en publicaciones como *El Productor*. Todo este entorno que simbolizaba el cambio de hegemonía del colectivismo hacia el comunismo anárquico, si se analiza su discurso, todo el mundo podrá ver que ya era mucho más cosmopolita que internacionalista.

Incluso, si analizamos los contactos entre la francmasonería y el anarquismo, podremos encontrar que entre los colectivistas de la primera generación el predominio era el contacto con la masonería más catalanista y en contacto con

Francia, con figuras como Rossend Arús<sup>4</sup>, mientras que el anarquismo comunista estará más vinculado a una masonería más española.

Pese a este cambio de hegemonía, aún existirán partidarios de la visión colectivista del anarquismo, y a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX se puede encontrar un contacto entre el anarquismo y ciertos sectores intelectuales, algunos de los cuales eran muy catalanistas. En este sentido, el contacto entre el anarquismo y el modernismo de segunda generación, mucho más popular y de izquierdas que el de la primera generación, quedará plasmado con personalidades como Brossa o revistas como *El Diluvio*. Además, personalidades anarquistas como Felip Cortiella, del grupo modernista Foc Nou<sup>5</sup>, introductor del pensamiento individualista de Ibsen mediante el teatro social y popular, darán muestras de catalanidad, al igual que el núcleo alrededor de los hermanos Mas Gomeri<sup>6</sup>, o en personalidades como Josep Prat<sup>7</sup>, o publicaciones como *Natura*, *La Revista Blanca* o la segunda etapa de *El Productor* a manos de Joan Baptista Esteve (Leopoldo Bonafulla).

Por tanto, nos encontramos que si bien el anarquismo no ha sido un movimiento específicamente catalanista, tampoco se le puede considerar un movimiento nacionalista español. Tenemos que pensar que tanto la visión internacionalista, la cual reconoce las naciones pero quiere la federación internacional, como la visión cosmopolita, la cual se decanta por el universalismo, tenían más interés en una liberación humana que en una liberación específicamente nacional. En todo caso, no obstante, no hemos de olvidar muchas personalidades y manifestaciones de catalanidad que demuestran que el anarquismo no era insensible a las posibles peculiaridades de los pueblos.

---

<sup>4</sup> Arús fue un intelectual federalista catalán muy importante de la segunda mitad del XIX y destacado promotor de la cultura y el periodismo. Al morir, donó sus 25000 libros y su casa, en el Passeig de Sant Joan, para construir una Biblioteca Pública. Actualmente en ese mismo edificio se halla el también anarquizante Ateneu Enciclopèdic Popular. (NdT)

<sup>5</sup> “Fuego Nuevo”. Se trataba de un grupo intelectual artístico con ramalazos anarquizantes. Algunos miembros eran anarquistas, y otros, como Pere Coromines, acabaron de consellers con ERC bajo la II República. Tenían relación con la revista satírica *L’Avenç*, todavía vigente, donde entonces se hallaba el citado Brossa. (NdT).

<sup>6</sup> Josep y Vicent Mas Gomeri, poetas y destacados anarquistas catalanes (NdT).

<sup>7</sup> Josep Prat (1867-1932), anarquista catalán y promotor anarcosindicalista (NdT).

# La CNT: Cataluña

*Just Casas Soriano*

El nacimiento de *Solidaridad Obrera* – o más concretamente, de la *Federación Local Solidaridad Obrera* – el día 3 de agosto de 1907 en Barcelona obedece a la conjunción de diversos factores de índole variada, la base de los cuales es, evidentemente, la propia evolución del movimiento obrero, no ya solamente en Cataluña o en el Estado español, sino también a nivel internacional. El movimiento obrero evoluciona en Cataluña porque evoluciona la misma sociedad catalana<sup>8</sup>. Los cambios económicos se verán acompañados de los políticos en los primeros años del siglo XX<sup>9</sup>, por lo cual se puede afirmar sin ningún tipo de duda que la sociedad catalana estaba en plena transformación; y en el ámbito anarquista este aspecto era igualmente cierto.

Los primeros años del siglo XX estarían muy marcados por la reciente crisis de 1898 y la posterior pérdida de las colonias españolas en América, Asia y Oceanía y sus consecuencias, entre otras, la auténtica lluvia de atentados a

---

<sup>8</sup> El denominado “Desastre del 98” o la pérdida por parte del Estado español de los restos de su imperio americano, de las Islas Filipinas y de diversos archipiélagos de Oceanía, ciertamente supuso el inicio de una fuerte crisis en la industria textil – el motor del proceso industrializador que estaba viviendo Cataluña – pero no es menos cierto que la repatriación de capitales coloniales; supone también el inicio de una fuerte diversificación y modernización del aparato productivo de Cataluña; la industria química, la farmacéutica, la del vidrio, la metalúrgica o la producción de energía eléctrica se verán ampliamente beneficiadas de la dicha repatriación a corto plazo. Aun así, se reemprendió, vigorizada, la tendencia migratoria interna iniciada ya en la década de los ochenta del siglo XIX. Tendencia migratoria que confirma el éxodo rural catalán, especialmente de las comarcas del interior frente a los núcleos industriales del plano de Barcelona y de la costa.

<sup>9</sup> Se crea la *Lliga Regionalista* en 1901, que aglutinaba los intereses de la burguesía agraria e industrial catalanas, y la aparición del movimiento lerrouxista que cristalizará en 1908 con la creación del Partido Republicano Radical por parte de Alejandro Lerroux. En Cataluña, y con anterioridad a la propia fundación del partido, Lerroux creó una importante base social entre la clase obrera a partir de los núcleos de *Fraternidad Republicana* con servicios de Comedor, médicos, bibliotecarios... auténticas bases de una fuerte o sostenida acción política y propagandística reforzada por sus propios medios de comunicación de masas como el periódico *El Progreso*.

finales del XIX y primeras décadas del XX que, de alguna manera, estigmatizarán aún más las ideas libertarias tanto en el ámbito español y catalán como en el internacional<sup>10</sup>... La Barcelona de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX fue conocida consecutivamente como la “ciudad de las bombas” y posteriormente como “la rosa de fuego”, o como la “ciudad de las pistolas”. El anarquismo era en aquellos años aún un movimiento joven; las ideas bakuninistas habían hecho eclosión en el seno del internacionalismo de la AIT en 1900, con lo cual habían pasado poco más de treinta años, es decir, una generación. Pese a todo, y a partir de la década de los ochenta del siglo XIX, en el plano internacional se estaba desarrollando toda una doctrina propia que configuraba el anarquismo como un movimiento con un bagaje cultural y un cuerpo doctrinal que iban adquiriendo consistencia y madurez y que, al mismo tiempo y de alguna manera, iban rompiendo los moldes del anarquismo bakuninista. Aparecieron nuevos ideólogos como Elisée Reclus, Errico Malatesta, Piotr Kropotkin, etc, que iban evolucionando paralelamente a la progresiva toma de consistencia de una tendencia más radical: el anarquismo anarcocomunista y los consiguientes enfrentamientos y divisiones entre la nueva corriente y el anarcocolectivismo de raíz bakuninista, panorama al cual no serán ajenos el escenario español y, más estrictamente, el catalán<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Estaba aún muy presente – entre otros – el atentado del 6 de junio de 1896 de la calle Canvis Nous de Barcelona durante la procesión del Corpus, que se tradujo inmediatamente en los célebres Procesos de Montjuïc, con las secuelas consecuentes de terrorismo de Estado, torturas, detenciones arbitrarias, consejos de guerra y represión generalizada e indiscriminada, fusilamientos (Aschieri, Nogués, Molas, Mas, Alsina)... y que, de una forma u otra, afecta prácticamente a todo el movimiento anarquista y a cualquier persona que estuviese relacionada pese a que lo tangencialmente: Teresa Claramunt, Tárrida del Màrmol, Lluanas, Montenegro, Pere Corominas... hasta la aprobación de la denominada *Ley de represión del anarquismo del 2 de septiembre de 1896*. Anteriormente, Paulino Pallàs atentó el 24 de septiembre de 1893 contra el capitán general de Cataluña, Arsenio Martínez Campos; Santiago Salvador hizo explotar las dos famosas bombas orsini el 7 de noviembre de ese mismo año en la platea del Liceu; y el 8 de agosto de 1897 el mismo Cánovas del Castillo fue víctima, a su vuelta, de un atentado mortal a manos del anarquista Angiolillo. Hay que recordar también que en 1893 fue víctima de un atentado mortal Sadi Carnot, presidente de la República Francesa, que en 1898 lo fue la emperatriz Isabel de Austria, en 1900 el rey Humberto de Italia, o en 1901, el presidente de los Estados Unidos, entre muchos otros.

<sup>11</sup> Por cierta sólo un ejemplo, entre el campesinado andaluz más radicalizado, con vistas a una rápida y contundente revolución social, se desarrollará a partir de 1883

En Cataluña, precisamente el núcleo fundador en 1874 de la FTRE (Federación de Trabajadores de la Región Española) – que se reclamaba, y ciertamente lo era, heredera de la FRE (1869-1874, Federación Regional Española de la AIT - Asociación Internacional de Trabajadores) – con personajes clave como Farga Pellicer, Pellicer Paraire o Lluas Pujals, definían o estaban más inclinados ante los postulados anarco-colectivistas bakuninistas que en absoluto ante los kropotkianos: la defensa de una línea sindical que pudiese llevar a cabo la revolución social a largo plazo, el rechazo a la violencia o, en todo caso, reducirla a determinados momentos y para determinados motivos, así como tener como objetivo una propiedad colectiva de los medios de producción y de determinados bienes básicos, pero también la defensa de la propiedad y el disfrute del producto individual del trabajo con determinada retribución<sup>12</sup>, el “a cada cual según sus aportaciones”<sup>13</sup>.

La FTRE dejó de existir durante el congreso de Valencia de 1881 no solamente por la represión y el fuerte marcaje del que fue objeto por parte de las autoridades gubernamentales, sino que fue también causa de la fuerte división existente entre las dos grandes tendencias arriba mencionadas. Si bien es cierto que el movimiento anarquista no dejó de existir y de tener una

---

una organización clandestina al margen de la legalidad, con personajes como Miguel Rubio y Francisco Gago, “*El coronel de Arcos*”, con la creación del grupo *Los desheredados. Organización Revolucionaria Anarquista Comité de Guerra de la Región Española*, las actividades del cual debidamente tergiversadas y manipuladas por el Estado, dieron lugar a los denominados procesos de *La Mano Negra*. La existencia de grupos anarquistas contrarios a cualquier tipo de legalidad fue aprovechada por el gobierno de entonces para ejercer una amplia represión, incluso sobre la FTRE (*Federación de Trabajadores de la Región Española*, 1881 – 1888), que se movía y aceptaba el marco legal en defensa de los intereses de los trabajadores, pese a que sus miembros, con el propósito de convenir un cierto respeto por la legalidad vigente, no compartían los mismos postulados anarquistas, de manera que coexistían anarcocomunistas y anarco-colectivistas.

<sup>12</sup> La verdad es que en el Congreso de Barcelona de 1881, en el cual se funda la FTRE, “...*el congreso obrero se declara colectivista con respecto a la propiedad, anárquico o autonomista en la manera de entender la organización...*”

<sup>13</sup> Lo dicho anteriormente no significa tampoco la inexistencia de grupos anarquistas anarcocomunistas muy activos en su propaganda y publicidad, como entonces *La Agrupación de Propaganda Socialista de Sabadell*, que difundía las obras de Reclus y Malatesta, o *La Justicia Humana* de Gràcia (Barcelona), con Martí Borràs o Emili Hugas.



continuidad más o menos organizada, también lo es que lo fue a partir de dos tendencias paralelas. De un lado, existirá una línea más bien continuadora de la legalista FRTE, agrupada en la Federación de Resistencia al Capital sustituida por los denominados Pactos de Unión y Solidaridad de cariz más obrerista e interesados en amplias uniones de obreros y partidarios del apoyo de grandes movimientos huelguísticos de trabajadores. De otro lado, los sectores individualista y grupos de afinidad que se presentaban a sí mismos como vanguardias revolucionarias con una mínima estructura organizativa de ámbito local y sin celebraciones congresuales, aspectos todos ellos destinados a evitar al máximo la represión de sus actividades; se agruparon bajo la denominada Organización Anarquista de la Región Española (OARE) que, incluso, a partir de determinados elementos y grupos de afinidad siempre mantuvo unos mínimos puntos de contacto con la FRC ofreciendo su apoyo en determinados conflictos y acciones<sup>14</sup>. El motivo: no alejarse demasiado de un movimiento obrero próximo a sus postulados, todo manteniendo el contacto con su base social que, en principio, podría estar más interesada en unos cambios radicales y profundos de la sociedad capitalista y en una eventual revolución social. Podemos afirmar, pues, que el anarquismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX estaba bastante debilitado por culpa de la represión y, al mismo tiempo, dividido de manera interna e ideológica y disperso organizativamente. Está en plena transición por adecuarse a los cambios necesarios que la realidad social catalana impone por un lado, así como por la necesidad de encontrar fórmulas viables y eficientes para conseguir el *Ideal* propuesto, la *Idea*. Una *Idea* que suponía la emancipación del género humano: vistas las circunstancias y realidades del momento, no obstante, parecía del todo lógico que se inicie por la propia emancipación social de los trabajadores y las trabajadoras, es decir, de la clase obrera en su más amplia interpretación. Se tenía que conseguir, pues, un instrumento revolucionario que unificase la libertad individual con la libertad y la

---

<sup>14</sup> Entre los diversos intentos de definición de los grupos de afinidad, particularmente hago mío el de la historiadora Maria Dolors Marín: “*Un grupo que piensa y conoce al mismo tiempo que actúa de cara a la sociedad de acuerdo con los ámbitos políticos y superestructurales. El grupo ejemplifica así la práctica cotidiana de <vivir en anarquía> y luchar por el advenimiento de una sociedad libertaria*”, de su Tesis doctoral. *De la llibertat per conèixer al coneixement de la llibertat. L'adquisició de cultura en la tradició llibertària catalana durant la dictadura de Primo de Rivera i la Segona República espanyola*, Universitat de Barcelona, 1989-1990, págs. 406-407.

fraternidad de toda la sociedad. En definitiva, conseguir el equilibrio nada fácil entre el individualismo y el socialismo. En este sentido, fue la creación en 1900 de la FSORE (Federación de Sociedades Obreras de Resistencia) de la Región Española, la cual, en la línea de lo mencionado anteriormente afirmó que *“Proclamamos la necesidad urgente y permanente de la revolución social mantenida en la conciencia del proletariado por la lucha económica. Nosotros no aspiramos a la conquista del Poder, porque todo poder implica coacción y tiranía. Nosotros declaramos que incurren en grave contradicción y en error manifiesto los trabajadores que, en nombre de la igualdad económica, pretenden imponer al mundo el gobierno del proletariado. Cuando los hombres sean moral, económica y socialmente iguales, cuando se hayan emancipado del yugo capitalista, la sociedad no necesitará otras leyes que las naturales para desenvolverse en un régimen de libertad regulado por la razón y la justicia”*<sup>15</sup>. Por tanto, vemos que es un texto de clara inspiración anarquista, que hace un grito a la revolución social, pero que rechaza la presencia del poder, unificando e identificando la revolución social con las luchas obreras que le tendrían que mantener viva y necesaria con un llamamiento incluido en las leyes naturales: razón y justicia; sin olvidarse de una clara crítica al marxismo y a sus pretensiones de creación de un Estado obrero.

Ahora bien, en el pacto fundacional de la FSORE se explicita también un fuerte discurso obrerista y económico dirigido directamente a los obreros y a los trabajadores y trabajadoras en general: *“...queremos inmediatamente la supresión del trabajo a destajo y la de los intermediarios entre el capitalista y el trabajador; queremos la igualdad de derechos y deberes, así como de jornales, entre los dos sexos; queremos la prohibición del trabajo para los adolescentes y menores de catorce años y para las mujeres en el período de gestación y lactancia; queremos la enseñanza integral, laica, libre para nuestros hijos; queremos la supresión del impuesto de consumo, que es el tributo de la miseria, y la del servicio militar, que es el tributo de la sangre; queremos llevar a nuestros hermanos los obreros del campo los beneficios de la asociación y la solidaridad; queremos hacer imposibles las guerras entre los hombres, negándonos a empuñar las armas; queremos la supresión de la*

---

<sup>15</sup> Congreso constituyente de la FSORE: Manifiesto dirigido a los trabajadores, recogido en Cuadrat, Xavier, *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911)*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1976, pp. 61.

*propiedad privada y la socialización de los instrumentos del trabajo; queremos la paz, la maternidad, la libertad, la igualdad y la justicia*"<sup>16</sup>. Tenemos, por tanto, una línea más o menos mayoritaria según los tiempos y las circunstancias, que siempre apostó por la organización obrera ligándola con los ideales de emancipación social. Eso sí, atendiendo a las aspiraciones más inmediatas de las clases trabajadoras, las que iban dirigidas a la lucha por unas mejores condiciones de vida y de trabajo y que, de alguna manera, eran rechazadas por los sectores más puristas del anarquismo individualista e insurreccionalista, que sólo contemplaban la organización obrera básicamente como un posible medio receptivo para sus actividades propagandísticas y reclutadoras.

Será precisamente bajo el impulso de la FSORE que tendrán lugar en Cataluña dos intentos fallidos de huelga general en los años 1901 y 1920. Este fracaso ha sido considerado por diversos autores como el inicio de una nueva etapa que llegaría hasta los años 1907-1908, en la cual el anarquismo y sus tácticas pierden predicación entre la clase obrera y sus sociedades de resistencia<sup>17</sup>. Pese a que lo que se ha dicho anteriormente pueda resultar cierto con algunos matices – podríamos hablar más bien de una pérdida de confianza momentánea o pasajera, como los propios hechos demostrarán bien pronto –

---

<sup>16</sup> Del pacto fundacional de la FSORE publicado en *Fraternidad*, Gijón, núm. 23, del 3 de noviembre de 1900, recogido por Olivé Serret, Enric, *El movimiento anarquista i l'obrerisme, 1900-1909*. Tesis doctoral manuscrita, inédita.

<sup>17</sup> Solamente dos ejemplos, uno que ya se puede considerar clásico, pese a que no tiene tantos años, y otro más reciente. El primero, el de Romero Maura, Joaquín, cuando habla de aislamiento y debilitamiento ácrata condenado a su particular "travesía del desierto" que se abarcaría entre 1903 y 1980, en *La rosa de fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Alianza Editorial, 1989. El segundo, el de Vicente Villanueva, Laura, en su obra *Teresa Claramunt. Pionera del feminismo obrerista anarquista*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2006, y que sitúa este retroceso entre 1902 y 1907. En apoyo de los autores mencionados anteriormente para el caso de Barcelona, Ángeles González Fernández, en su estudio sobre otro importante foco del anarquismo español, *Anarquismo, anarcosindicalismo y organizaciones obreras, Sevilla (1900-1923)*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1996, pág. 116, coincide con esas apreciaciones en torno al fracaso de la huelga general de octubre de 1901, a partir de la cual el anarquismo vuelve a replegarse en grupos de afinidad, y va aún más allá cuando afirma que en 1901 será el inicio de la liquidación del anarquismo sevillano como fenómeno de masas en la ciudad.

no es cierto, en absoluto, que el movimiento obrero barcelonés o catalán en general, sus sociedades obreras, su red societaria, cayesen total o mayoritariamente – como algunos autores afirman – en la acción política depositando en ellas sus esperanzas<sup>18</sup>.

Otros autores, en cambio, a la luz de los hechos inmediatamente posteriores y de los significativos avances que sobre esta temática y en este período se han ido sucediendo, afirman, afirmamos, todo lo contrario. En primer lugar, el supuesto vacío que el anarquismo dejó no fue capaz de llenarlo ni el republicanismo lerrouxista ni el socialismo oficializado del PSOE y de la UGT. Particularmente, estaría mucho más próximo con la afirmación de Manuel Cruells cuando afirma que precisamente el fracaso de las citadas huelgas, y más concretamente la de 1902, supusieron un punto de inflexión para el movimiento obrero en Barcelona, y, por extensión, catalán, con tal de crear “*organismos orgánicos propios*”<sup>19</sup>: la derrota de 1902 inició un proceso aglutinador y unitario que acabó desembocando en *Solidaridad Obrera*.

Este punto de vista tendría que ser la justa y lógica salida de un societarismo obrero que superase las divisiones de oficio, gremiales y organizativas en un auténtico Frente Obrero que, en su seno, superase las divisiones anarquistas y las luchas de éstos con el socialismo reformista de la UGT y de la pretendida dirección política que el republicanismo lerrouxista, en su lucha contra el catalanismo, tendría a otorgar sobre el movimiento obrero. Salida justa y lógica que sugiere Eduardo González cuando mantiene que a partir de 1902 el obrerismo de militancia ácrata sólo tiene tras posibles salidas: o bien el camino político liderado por el republicanismo radical lerrouxista, camino que realmente y de manera mayoritaria emprende, es decir, el de su fusión con el sindicalismo revolucionario<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Benet, Josep, Maragall davant la Setmana Tràgica, Barcelona, Edicions 62, 1964, págs. 28-29, que llega a localizar el republicanismo lerrouxista como depositario en gran medida de las mencionadas esperanzas en la acción política. Obviamente, nosotros no negaremos en absoluto que lo que afirma Josep Benet no se da en determinados individuos y incluso en algunas sociedades obreras, en todo caso, pero no tendrían en absoluto la categoría de significativas.

<sup>19</sup> Cruells, Manuel, *Salvador Seguí, EL Noi del Sucre*, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Editorial Ariel, 1974, pág. 74, Cita esta como la anterior recogidas por Cuadrat, Xavier, op. Cit. Pág. 157.

<sup>20</sup> González Calleja, Eduardo. *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y*

La verdad es que a principios de 1904 aparece la Unión Local de Sociedades Obreras de Barcelona y sus contornos con la preparación de un “Reglamento” firmado por “La Ponencia” y con fecha del 12 de marzo de aquel año<sup>21</sup>, y que, según Xaviert Cuadrat, no tomaría el nombre de Solidaridad Obrera hasta 1907<sup>22</sup>. Ahora bien, la crisis económica, el paro, la represión del Estado... ciertamente habían debilitado el societarismo barcelonés y catalán. En estas circunstancias y durante el mes de abril de 1907, “numerosos anarquistas de la ciudad condal, con el apoyo del <Grupo 4 de Mayo<sup>23</sup>>, decidieron forzar la apatía en los medios obreros y plantearon la sugerencia de celebrar una <reunión amplia>, a la que fueron invitados indistintamente todos los militantes de las sociedades obreras locales<sup>24</sup>”. A partir de este momento se constituye una comisión organizadora que hace pública Tierra y Libertad el 6 de mayo mediante una convocatoria de asamblea general con el orden del día siguiente<sup>25</sup>:

<<1.º Orientación y solidaridad entre los anarquistas en las luchas obreras y trabajos de propaganda societaria.

2.º Anarquistas y militantes en la política radical, ¿son antitéticos?

3.º ¿Pueden considerarse anarquistas a los que ayudan a los políticos en su propaganda “legal”?

A la reunión también asistieron algunos miembros y dirigentes socialistas barceloneses e, incluso, miembros republicanos radicales y de algunas sociedades obreras. Finalmente, se nombra una Comisión, con la misión de redactar un dictamen para ser sometido a la aprobación de las distintas sociedades obreras de Barcelona mediante el envío de sus respectivos

---

*violencia política en la España de la Restauración (1875 – 1917)*, Madrid, CSIC, 1998.

<sup>21</sup> Cuadrat, Xabier, op. Cit. Pág. 160. El autor cita en la misma página en *El Rebelde*, Madrid, núm. 15 del 31 de marzo de 1904, pág. 4. “*La lucha obrera. Barcelona*”, al que se le atribuye la publicación del mismo.

<sup>22</sup> Ídem, pág. 160.

<sup>23</sup> Este grupo era en aquel momento el responsable de la redacción y la edición de *Tierra y Libertad*.

<sup>24</sup> Olaya Morales, Francisco, *Historia del Movimiento Obrero Español (1900-1936)* Madrid, Confederación Sindical Solidaridad Obrera, 2006, pág. 178.

<sup>25</sup> Ídem, págs. 178-179. El autor recoge la información de *Tierra y Libertad* en el día y número ya señalados.

delegados. La reunión de delegados tuvo lugar el 4 de julio en la sede de la *Dependencia Mercantil*, de orientación socialista y presidida por un socialista, Antoni Badia Matamala<sup>26</sup>. Se aprobó allí el dictamen y se inició la redacción de un reglamento de funcionamiento interno<sup>27</sup>: “*Como base fundamental, Solidaridad Obrera no seguirá ninguna tendencia política de partido, aunque respetemos la de todos los asociados. Como clase obrera sólo podemos tener un fin común: la defensa de nuestros intereses, y sólo un ideal puede unirnos: nuestra emancipación económica*”<sup>28</sup>. Así, según Olaya Morales, el 3 de agosto 58 sociedades reunidas en el centro de la *Dependencia Mercantil*, aprobaron por unanimidad las siguientes resoluciones.

- *Mantener las bases firmadas obreros y patronos en sus respectivos ramos.*
- *Respeto del derecho de asociación, de la higienización de los lugares de trabajo y de la ley de descanso dominical.*
- *Reducción de horas de trabajo, en relación con los progresos mecánicos que se realicen. Aumento de salarios en proporción a las necesidades. Rechazo para toda clase de dependientes, de tener que dormir en los comercios. Supresión del trabajo a destajo. Semana de seis días y pago de ellos cuando no se trabajen por causas ajenas al obrero. Abolición del albayalde y otras materias tóxicas.*
- *Reconocimiento del derecho a la instrucción y la cultura de los*

---

<sup>26</sup> Badia Matamala fue miembro también de la mencionada Comisión junto a Jaume Bisbe, Salvador Seguí “*El noi del sucre*”, Bruguera, Sedó, Saví i Sirera

<sup>27</sup> Olaya Morales, pues, incide en el hecho de ser una iniciativa surgida en los medios anarquistas la que impulsó mayoritariamente – pero con la participación de otras fuerzas obreras – la constitución de *Solidaridad Obrera*. El mismo autor añade (op. Cit., pág. 180) que el día 20 del mismo mes de julio y en el mismo centro de la *Dependencia Mercantil* se reunieron diversas sociedades obreras más para adherirse a *Solidaridad Obrera*, citando España Nueva, Madrid, 21 de julio de 1907. En cambio, Xavier Cuadrat, admitiendo que la participación socialista en la creación de *Solidaridad Obrera* fue menor que la anarquista, le atribuye la iniciativa en la creación de la organización: “*En mayo de 1907 debieron realizarse ya las primeras gestiones encaminadas a la constitución de “Solidaridad Obrera”. El 7 de junio, en el local de la Asociación de la Dependencia Mercantil, de Barcelona, se celebró una reunión presidida por el socialista Antonio Badía Matamala, que lo era de aquella entidad. En ella se acordó hacer público, para general conocimiento de la clase obrera, <<la conveniencia de unirse todas las sociedades de carácter societario en una estrecha solidaridad obrera, que, dejando a cada entidad con completa libertad para defender sus peculiares ideales, les uniese en lo que les es común>>*”

<sup>28</sup> Olaya Morales, Francisco, p. cit. Pág. 180.

trabajadores: y de la enseñanza racional y científica moderna para sus hijos, con indemnización para los necesitados, a fin de excluir del trabajo de la infancia a menores de edad. La organización de los trabajadores en ramos de producción, en agrupaciones locales, en federaciones nacionales y en la Confederación Internacional del Trabajo. La educación práctica de los trabajadores en el ejercicio gradualmente extensivo de la Solidaridad Obrera. Por último, afirmamos y queremos, como fin de nuestras aspiraciones económicas, la emancipación total de los trabajadores del sistema capitalista, sustituyéndolo por la organización obrera transformadora en régimen Social del trabajo<sup>29</sup>.



La expansión de la Federación o Unión Local de Sociedades Obreras de Barcelona tuvo un momento clave en la Asamblea de Badalona, celebrada en esta localidad,

importante núcleo industrial y próxima a Barcelona, a petición de las sociedades obreras que había allí, las cuales, en una voluntad de unirse también en una Federación Local, pidieron una asamblea conjunta con la federación barcelonesa programando una reunión de delegados provinciales de sociedades obreras y de federaciones locales. Los actos tuvieron lugar el día 25 de marzo de 1908, en los cuales se acordó crear una organización con carácter regional, por la cual se convocó a este efecto un Congreso Regional de Solidaridad Obrera para los días 6, 7 y 8 de septiembre de 1908, que dio como resultado la creación de la *Confederación Regional de Sociedades de Resistencia Solidaridad Obrera*<sup>30</sup>, la cual será el antecedente inmediato de la futura constitución, ya a nivel de todo el Estado español, de la *Confederación Nacional del Trabajo* (CNT) los días 30-31 de octubre y 1 de noviembre de 1910.

En todo este esfuerzo organizativo estuvieron presentes sociedades obreras

<sup>29</sup> Ídem, pág. 181.

<sup>30</sup> En la cual estuvieron representados 108 sociedades obreras y 5 Federaciones Locales.

orientadas por anarquistas que, evidentemente, tuvieron un proceso evolutivo, entendiendo que apostaron ya por una gran organización obrera. Diferentes autores se han enfrentado en agrias polémicas, que no reproduciremos, sobre las respectivas influencias entre el sindicalismo revolucionario francés y el societarismo obrero en Cataluña que dio lugar primero a *Solidaridad Obrera* y, posteriormente, a la CNT. Evidentemente, mutuas influencias debieron haber, tanto en los aspectos ideológicos como en los organizativos, de forma que es totalmente banal establecer proporciones y primacías en un aspecto o en otro. La verdad es que la denominada Carta de Amiens surgida del decimoquinto Congreso Nacional Corporativo de la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Conferencia de las Bolsas de Trabajo entre el 8 y el 16 de octubre de 1906 se desarrollaron paralelamente al sentimiento que se iba extendiendo en Cataluña de unidad y de superación de las divisiones obreras, que desembocó en lo que se denominó Solidaridad Obrera. Queda fuera de toda duda que la citada Carta de Amiens impregnó y orientó un sentimiento ya vivido, pero aún no concretado, en el seno del societarismo catalán, así como también en otras zonas del Estado español, a pesar de que no lo hizo con la fuerza y la amplitud como las que se dieron en Cataluña. La Carta de Amiens surgió del triunfo de una de las tres tendencias que llegaron al Congreso: una, más puramente reformista, que propugnaba una estricta neutralidad política y defensa de todo aquello meramente profesional; otra que quería orientar el sindicalismo hacia posturas políticas y partidistas; y, finalmente, la que resulta ganadora y mayoritaria, que pretendía un sindicalismo autosuficiente y autónomo, defendida entre otros por Griffuelles, Pouget y Delesalle, que elaboraron la citada Carta basada en los siguientes puntos:

1.- La necesidad de agrupar a todos los trabajadores y trabajadoras fuera de toda escuela o tendencias política para poner fin a la explotación patronal y a sí misma; 2.- La lucha de clases como instrumento emancipador y de transformación; 3.- La necesidad del sindicalismo de conseguir mejoras inmediatas para los trabajadores (horarios, salarios, higiene, cultura, condiciones de vida) y, al mismo tiempo, preparar la emancipación integral mediante el boicot, el label<sup>31</sup>, el sabotaje y la huelga general. El sindicato, por ahora interlocutor, una agrupación de resistencia, pero en el futuro será la base de la organización social que controlará los medios de producción, de

---

<sup>31</sup> “Etiqueta” en inglés, sello de calidad que por entonces se colocaba en establecimientos afines para que el sindicato los reconociera de los no afines (NdT).



distribución y de consumo. 4.- El sindicato, el sindicalismo, están por encima de cualquier tendencia filosófica o política de los trabajadores, que existen individualmente para todos y fuera del sindicato, libertad absoluta para mantener sus respectivas ideas. 5.- La acción económica se ha de ejercer directamente contra la patronal sin ningún tipo de preocupación respecto a cualquier formación política aunque pretenda conseguir la transformación social.

En el Congreso de Ámsterdam de agosto de 1908 se debatió la postura que los anarquistas habían de tomar ante el sindicalismo revolucionario surgido en Amiens. Malatesta, en su debate con el anarquista sindicalista Pierre Monatte, que de alguna manera defendía también los postulados del anarquista sindicalista Émile Pouget, uno de los redactores de la Carta y de los anarquistas más preocupados por la organización obrera, afirmaba: “...*la actitud que debemos adoptar frente al movimiento sindicalista es una de las cuestiones de más importancia para los anarquistas... (refiriéndose al sindicalismo revolucionario)... trata de organizar a los obreros independientemente de toda influencia burguesa o política a fin de conquistar por la acción directa la emancipación de la clase trabajadora... Esto es evidentemente un gran paso hacia delante: pero no debemos exagerar su importancia e imaginarnos, como algunos camaradas, que la implantación de la anarquía puede conseguirse con el desarrollo progresivo del sindicalismo... El sindicalismo, a pesar de todas las declaraciones, de sus más ardientes partidarios, contienen en sí, por la naturaleza misma de su constitución, todos los elementos de degeneración que han corrompido los movimientos obreros en los tiempos pasados... El movimiento sindicalista no puede reemplazar al movimiento anarquista. Puede tan sólo servir como medio de educación y preparación revolucionaria, y eso siempre que sea impulsado por la acción y la crítica anarquista. Los anarquistas deben abstenerse de identificarse con el movimiento sindicalista; no deben considerar como fin lo que solamente es un medio de propaganda y de acción. Deben permanecer en los sindicatos para impulsarlos hacia delante y procurar hacer de ellos instrumentos de combate para la revolución social*”<sup>32</sup>.

Podríamos decir, pues, que inicios del siglo XX en Cataluña la mayoría de

---

<sup>32</sup> Malatesta, Errico, *Tierra y Libertad*, “Anarquismo y sindicalismo”, Época II, núm. 2, 20 de agosto de 1908, citado por Cuadrat, Xavier, op. Cit. Págs. 174-175.

anarquistas seguían unos postulados puristas y coincidentes, o muy próximos, a los mantenidos por Malatesta durante el congreso de Ámsterdam, pero que no se quedaron atrás los que defendieron posturas de síntesis entre el sindicalismo revolucionario y el anarquismo como Ricardo Mella o Josep Prat. En Cataluña, no obstante, como en el resto del Estado, la mayor parte del societarismo obrero evolucionó para dar lugar, primero, al sindicalismo revolucionario y, desde éste, al anarcosindicalismo. En este sentido, Vicens Vives afirmó: “*algunos autores quieren atribuir este desarrollo típico de la acción obrera en España a la influencia francesa, pero es evidente que subestiman la fuerza de la tradición sindicalista y corporativa en Cataluña y la fuerza de la tradición anarquista barcelonesa, corregida y aumentada por el espíritu celtibérico (individualista) introducido en la gran urbe mediterránea por los inmigrantes*”<sup>33</sup>.

De todas formas las tesis económicas de Malatesta propiciaron en Cataluña y en el resto del Estado la progresiva superación de los enfrentamientos entre anarcocolectivistas y anarcocomunistas. Los postulados de los primeros quedaron marginados y se simplificó, pues, una eterna división que desorientaba todo a menudo el movimiento anarquista ibérico. Malatesta expondrá sus planteamientos en el *Apello* de la siguiente forma:

- 1.º Expropiación forzosa de la riqueza y del poder de la burguesía al Estado.
- 2.º Posesión en común de una y otra mediante la asociación y organización libre, con libres pactos para la vida social.

Tales son los principios fundamentales del socialismo lógico y consecuente, y tales son los términos, en los cuales, no conviniendo no podremos considerarnos como compañeros. Fuera de estos extremos, no tendremos razón de dividirnos en pequeñas escuelas por el furor de determinar con exceso las particularidades, variables según el lugar y el tiempo, de la sociedad, de la que estamos lejos de prever todos los resortes y posibles combinaciones.<sup>34</sup>

La progresiva “unificación” de posturas, la progresiva supremacía de los anarcocomunistas, la necesidad compartida que tenían las sociedades obreras

---

<sup>33</sup> Vives, Vicens. *Coyuntura económica y reformismo burgués, y otros estudios de Historia de España*, Barcelona, Ediciones Ariel, Barcelona, 1968, pág. 206.

<sup>34</sup> Recogido por *El Productor*, núm. 164, 2 de octubre de 1889, y citado por Piqué i Padró, Jordi, *Anarco-col·lectivisme i anarcocomunisme*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989, pág. 143.

de unirse para poder resistir mejor a un capitalismo cada vez más agresivo, la influencia organizativa a partir de la Carta de Amiens del sindicalismo revolucionario, la acción sindicalista de determinados sectores anarquistas, e, incluso, el ejemplo dado por la burguesía con la creación, aunque efímera, de *Solidaritat Catalana* y la actitud centralista y centralizadora de una UGT que no respondía a la larga tradición autónoma de las sociedades obreras catalanas y que le impidió durante esos años llenar los periodos vacíos que dejaba el anarquismo, fruto de sus divisiones y de la represión estatal, fueron configurando un movimiento obrero que fue capaz de respetar la personalidad de las distintas sociedades obreras que le iban conformando, en una acción común de emancipación social, adoptando técnicas y tácticas sindicalistas revolucionarias matizadas y orientadas por la creciente influencia anarquista sin más adjetivos, y que, progresivamente, tomó el control – a medio y largo plazo – de la organización obrera a medida que la misma, progresaba y evolucionaba de la simple defensa societaria de unos intereses profesionales concretos, frente a una organización unitaria que pretendía acabar con el capitalismo y la burguesía mediante la acción directa y la huelga general. A largo plazo, la síntesis se acabó de concretar con la adopción del comunismo libertario en el Congreso de Zaragoza de 1926.

Todo este proceso, no obstante, se manifestó y evolucionó mayoritariamente y de manera especial en Cataluña y desde Cataluña. Podemos afirmar sin embudos que las clases trabajadoras en Cataluña fueron imponiendo su modelo organizativo, de lucha e ideológico al conjunto del movimiento obrero del Estado español, y que, al hacerlo, no hicieron otra cosa que manifestarse como catalanes proyectándose como tales en unas soluciones organizativas y de todo tipo que no hacían otra cosa, también, que reflejar sus sentimientos, su manera de ver el mundo, dejándole la impronta de su personalidad y talante: en definitiva, su forma de verse y sentirse catalanes. En aquellos momentos y en aquellas circunstancias, unas generaciones de trabajadores y trabajadoras catalanes y catalanas mostraron su laboriosidad y su carácter revolucionario respetando medianamente el federalismo, amplios grados de autonomía persona y societaria primero, y sindical y local después. La CNT aconteció la gran aportación de Cataluña, tan universal o más que cualquier otra y que, no en balde, respondía al espíritu y a los intereses de la gran mayoría de su población: la trabajadora.

# Las raíces en el s. XIX de la Izquierda Independentista en la Cataluña del siglo XXI

*Francisco de Paula Fernández Gómez.*

## Introducción

Actualmente la Izquierda Independentista es un movimiento social que lucha por conseguir la independencia de Cataluña y la configuración de un nuevo Estado. Dentro de este movimiento podemos encontrar diferentes organizaciones políticas como Esquerra Republicana de Catalunya, las Candidatures d'Unitat Popular<sup>35</sup> y toda una estela de organizaciones satélites de estos partidos, tales como las Juventuts d'Esquerra Republicana de Catalunya, el Joves de l'Esquerra Independentista (fusión de Maulets y de la Coordinadora d'Assemblees de Joves de l'Esquerra Independentista), el protopartido Endavant, diferentes casales, ateneos, coordinadoras antirrepresivas, etc. En todo caso, todas ellas coinciden en fundamentar su ideología a partir de unos ciertos tipos de referentes, muchos de ellos originarios del s. XIX.

En esta aproximación histórica analizaré estos referentes. En concreto analizaré ciertas tesis argumentales de la Izquierda Independentista tales como que Cataluña es una nación con una historia que se remonta a un pasado remoto, por otro lado también analizaré las afirmaciones que sostienen que en el siglo XIX movimientos y aspiraciones claramente encaminadas a crear un Estado catalán independiente del resto del Estado español existieron, como también analizaré el papel de la lengua como símbolo y sinónimo de nacionalismo; por otro lado, el análisis también se centrará en el imaginario independentista y, por último, la supuesta conexión entre el anarquismo y movimiento obrero catalán y el movimiento independentista actual.

## Desarrollo

En el ámbito de los estudios históricos, en referencia a las naciones, hace falta destacar las aportaciones del historiador marxista de la década de los 80'

---

<sup>35</sup> Desde 2012 las CUP coordinan y controlan casi todo el entramado de izquierda radical independentista, como partido central con escaños en el Parlament (NdT).

Eric Hobsbawn<sup>36</sup> por entender el origen de muchos debates actuales sobre la historiografía de las naciones y de los nacionalismos. Básicamente, Hobsbawn, conjuntamente con otras aportaciones de autores como Gellner, afirmaba que los movimientos nacionalistas son movimientos contemporáneos y que, por tanto, no podemos hablar de nacionalismos antes de la época contemporánea. Pese a que sus análisis a día de hoy han tenido muchas críticas o revisiones, han sido uno de los orígenes del debate historiográfico alrededor de las naciones y el nacionalismo actual y, por ahora, tampoco han sido refutados.

En este debate han intervenido no sólo historiadores contemporaneístas, también lo han hecho con fuerza medievalistas y modernistas. En todo caso la tesis que afirma que el nacionalismo nació en época relativamente reciente, que rompe así gran parte de los mitos existentes hasta el momento del origen de las naciones y movimientos de reafirmación patriótica perdidos en el tiempo, no ha sido refutada satisfactoriamente.

La tesis de una nación catalana perdida en el tiempo ya existió en el siglo XIX y aún perdura a día de hoy. Pere Bosch i Gimpera, en los años 30' del s. XX, en su texto “España”, remontó los orígenes de las diferentes naciones que, según él, formaban España a una época indeterminada antes de la conquista romana, es decir, a la Prehistoria o a la Historia Antigua. Otras aportaciones existentes, de cariz romántico, propias del s. XIX e inicios del s. XX ven en figuras como Jaume I, en los condados catalanes o incluso en la marca hispánica los orígenes de la nación catalana y, en cierta forma, sentimientos patrióticos en épocas muy remotas. Actualmente historiadores como Albert Balcells, de la Universitat Autònoma de Barcelona, sostienen este tipo de afirmaciones. En todo caso, los estudios sobre la materia<sup>37</sup>, especialmente de especialistas modernistas y medievalistas, aún no han podido refutar la tesis principal de la contemporaneidad de los nacionalismos de historiadores como Hobsbawn o Gellner. De todas formas las aportaciones

---

<sup>36</sup> Véase: HOBSEBAWN, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica, Barcelona, 2004.

<sup>37</sup> En este sentido es interesante la reflexión historiográfica de Xavier Torres Sants. Véase: TORRES SANS, Xavier. “La historiografia de les nacions abans del nacionalisme (i després de Gellner i Hobsbawn)” En: *Manuscrits*, n.º 10, Cerdanyola del Vallès, 2001.

más interesantes afirman que existen naciones antes del nacionalismo, el cual, nace en el s. XIX. Por corroborar estas tesis explican que existen tipos de conciencias identitarias previas a las puramente nacionalistas, sin embargo, en todo caso, el mismo Hobsbawm ya en sus aportaciones afirmaba que existían “protonaciones” y “protonacionalismos” antes del nacionalismo contemporáneo. En este sentido estudios como los de Antoni Simón i Tarrés<sup>38</sup> nos indicarían que antes de la aparición de un nacionalismo contemporáneo, al menos en el caso de Cataluña y Castilla, ya en la época Moderna, como mínimo entre élites castellanas y catalanas, existía cierto sentimiento identitario diferenciado. Por ejemplo entre estas élites, tanto políticas como religiosas, existían debates entorno a cuál de los dos pueblos era más hispánico, ya que si uno de los dos demostraba tener unas raíces más profundas en referencia a la antigua provincia romana de Hispania, en cierta manera, podrían afirmar, según las perspectivas de entonces, cierta superioridad moral frente al otro. Igualmente, desde una perspectiva más contemporánea, también nos constatan estas visiones de identidades prenacionales o protonacionalistas antes del s. XIX en el Estado español. Por ejemplo, Pere Anguera, José Luis de la Granja y Justo Beramendi<sup>39</sup> analizaron este tipo de fenómeno prenacionalista. Tal como explican, el caso del prenacionalismo español se fundamentaba en aspectos tales como un catolicismo extremo y ciertos sentimientos heteróforos o directamente racistas (con conceptos como la “pureza de sangre” que posteriormente Sabino Arana en el caso del nacionalismo vasco haría suyo). En todo caso afirman que no se conoce la dimensión real de esta conciencia, pero sostienen que básicamente alrededor de las élites próximas al Estado eso se configuró no sólo en el marco de España, también en zonas como Cataluña o las zonas euskaldunas.

En este contexto historiográfico, en Cataluña, a partir de los años 70' se enunciaron una serie de tesis históricas que afirmaban que el nacionalismo o el primer catalanismo era de izquierdas y que posteriormente la derecha monopolizó este movimiento hasta la II República de los años 30' del s. XX. En este sentido uno de los primeros exponentes fue Josep Termes con su obra *Federalismo, anarcosindicalismo y catalanismo*, en la que sostenía que dentro

---

<sup>38</sup> SIMÓN I TARRÉS, Antoni. *Construccions polítiques i identitats nacionals*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2005.

<sup>39</sup> GRANJA, José Luis & BERAMENDI, Justo & ANGUERA, Pere. *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Síntesis, Madrid, 2003.

del republicanismo federal, alrededor de figuras como Valentí Almirall, o dentro de ciertos sectores obreros o anarquizantes, representados por figuras como Cels Gomis o Josep Lluнас i Pujals y, de hecho, como fenómeno ampliamente difundido social y culturalmente, nació el nacionalismo catalán. Las tesis de Termes, anteriores a las aportaciones de la historiografía de los 80', más allá de ciertas carencias de la obra en el aspecto metodológico<sup>40</sup>, destacan por recuperar del debate de los años 30' en referencia a un catalanismo con un origen de izquierdas. En síntesis, representarían las tesis que afirman que el supuesto nacionalismo de izquierda catalana, nacido en el siglo XIX, se creó en ambientes republicanos federales y en ciertos sectores autóctonos del movimiento obrero y libertario. De hecho afirmaría que durante el Sexenio Democrático (1868-1874) fue la forma de nacionalismo o catalanismo predominante. Posteriormente a él, otros historiadores, por suerte con metodología mucho más esmerada, tales como Pere Gabriel o el recientemente difundido Pere Anguera, han hecho aportaciones mucho más interesantes en este sentido y sin tantos prejuicios ideológicos, ya que en este ámbito de estudio, la ideología ha jugado un papel muy importante. Posteriormente estos y otros autores han seguido sus tesis fundamentales. Volviendo con Termes, en este sentido, pese a que reconocía que el nacionalismo como tal nace en el s. XIX, tampoco hay que olvidar que afirmaba que *“como pueblo es, según lo entiendo yo, una nacionalidad, o que cada nacionalidad es un pueblo (...) tienen unas características psicológicas, étnicas, lingüísticas peculiares y que este hecho da lugar, a lo largo de la historia, a una serie de características históricas propias”*<sup>41</sup>, es decir, identifica las naciones bajo ciertos parámetros esencialistas.

En este punto, después de haber hecho una introducción sobre el tema, para continuar analizaré ciertos términos con tal de poder entender las aportaciones

---

<sup>40</sup> Pese a que hacer referencias a autores o publicaciones, las notas al pie de página son pobres o en muchos casos inexistentes, además de que parten de ciertos prejuicios, especialmente en referencia al anarquismo y anarcosindicalismo cuando trata a personalidades no nacidas en Cataluña, haciendo el efecto de que ciertas manifestaciones de la Historia del anarquismo y anarcosindicalismo catalanes que no entran en sus esquemas mentales son accidentes o aspectos negativos. En muchos sentidos repite los esencialismos románticos de autores de la primera mitad del s. XX como Ferran Soldevila.

<sup>41</sup> TERMES, Josep. *Federalismo, anarcosindicalismo y catalanismo*. Anagrama, Barcelona, 1976, p. 127.

que vendrán a continuación. Por un lado se ha de tener claro qué significa el término cultura. Cultura, aplicando en este sentido las tesis de la Antropología Cultural, disciplina de las Ciencias Sociales especializada en el estudio de la cultura humana, sería, en términos generales, un fenómeno específicamente antrópico, el cual se difunde mediante el aprendizaje, tradiciones y costumbres que rigen el comportamiento humano. En este sentido podemos encontrar diferentes manifestaciones culturales en el arte, en la relación entre comunidades y en procesos históricos entre otros. Por tanto, podemos afirmar que existe una cultura local, catalana, al igual que española, latina, europea o mundial. Con eso quiero expresar el razonamiento siguiente: si cultura es todo aquello que aprendemos y recibimos de nuestro entorno, podemos encontrar una cultura específica en la capacidad humana de crear comunidades imaginarias, sirviéndome en este sentido de las aportaciones de historiadores como Pere Anguera o Álvarez Junco<sup>42</sup>. Por tanto es evidente que en el siglo XIX podemos encontrar expresiones de estas comunidades imaginarias conocidas popularmente como naciones, tanto de derechas como de izquierdas, pero antes de estos datos, los sentimientos identitarios, como veremos, eran diferentes a la concepción actual sobre los nacionalismos. E, incluso, cuando hablamos de una “nación” hemos de tener en cuenta que el mismo término y el movimiento apologetico-revindicativo que puede surgir a su alrededor, no tuvo siempre el mismo significado en el s. XIX, que sería el período en el que nace el nacionalismo contemporáneo en el Estado español. Cuando hablamos de nación hemos de pensar en dos modelos puros y diferenciados para entenderlo: una cosa sería el nacionalismo liberal, y otra bien diferente sería el nacionalismo cultural-racial.

El nacionalismo de cariz liberal “nace” en la época de la Revolución Francesa y tiene sus precedentes en regímenes anteriores al francés de 1789, tales como el parlamentarismo británico o los Estados Unidos de América. En España este tipo de nacionalismo liberal nace durante la Guerra de la Independencia o del Francés, concretamente a partir de la Constitución de Cádiz de 1812. Este tipo de nacionalismo asume que frente a un Antiguo Régimen con sectores sociales privilegiados, tales como la aristocracia y el estamento eclesiástico, con una soberanía estatal basada en el principio de

---

<sup>42</sup> En su análisis del nacionalismo español en “Mater Dolorosa”, Álvarez Junco expone que para formar parte de una nación primero hace falta formar parte de una comunidad nacional.



Dios, con instituciones de gobierno corporativas o sin separación entre los diferentes poderes (ejecutivo, legislativo y judicial), hacía falta buscar unas nuevas bases en la construcción de los estados liberales. En este sentido el término nación, y en su defecto el nacionalismo liberal, afirmarían que la soberanía “nacional” no reside en la monarquía o en divinidades, reside en el pueblo. Por tanto, la soberanía radica en el individuo, unidad básica del pueblo, quien, por otro lado, tendría una serie de derechos y deberes en su condición de ciudadano. Por tanto, en la construcción de los estados liberales, más allá de su lucha contra el Antiguo Régimen corporativista, o en su mayor o menos grado de democratismo representativo, se plantaba que existía una comunidad de ciudadanos donde residía la soberanía. Se utilizó el término “nación”, pero cualquier otro podía haber sido útil. En el caso de España durante el s. XIX, en las diferentes constituciones liberales de una forma más o menos acentuada, estas tesis de nación como sinónimo de ciudadanos soberanos quedaron claramente plasmadas, como por ejemplo en la de Cádiz de 1812, donde se afirmaba que “*La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios (...) es libre e independiente, y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona 8...*) la soberanía reside en la Nación, y por lo mismo pertenece a ésta exclusivamente el derecho a establecer sus leyes fundamentales (...) Las Cortes son la reunión de todos los diputados que representan la Nación, nombrados por los ciudadanos”<sup>43</sup>. Por tanto, podemos ver que el nacionalismo de cariz liberal se fundamentaba en principios muy diferentes del prenatalismo que, en muchos casos, se basaba en conceptos claramente racistas y católicos intransigentes, entre otros sectarismos, tales como la servidumbre o un monarca.

En respuesta, ante los regímenes liberales o la difusión de un nacionalismo “constitucional”, desde sectores reaccionarios, partidarios del Antiguo Régimen y contrarios al liberalismo, a partir de, posiblemente, discursos prenacionales, se fue tejiendo toda una articulación teórica de la idea de una nación cultural-racial, la cual se basaba en unas supuestas características colectivas de los pueblos, los que aparecieron, según estas tesis, hace siglos, en muchos casos a inicios de la Edad Media. Estas tesis en la primera mitad del s. XIX comenzaron a difundirse y, sin duda, se basaban en parámetros

---

<sup>43</sup> DEL RÍO ALDAZ, Ramón. *Liberalismo, soberanía y conceptos de nación en el s. XIX. Un estudio comparado. Dossier de textos históricos*. Universitat Autònoma de Barcelona, Cerdanyola del Vallès, 2009, p. 8.

racistas y de superioridades de una nación o pueblo frente a los otros. La Prusia absolutista de inicios del s. XIX fue el germen de este concepto de nación cultural-racial, sobre los preceptos de personajes como Ranke, Treitschke, Fichte o Arndt. En todo caso, con el paso de las décadas estas concepciones cultural-raciales pudieron tener ciertas lecturas progresistas<sup>44</sup>, sin embargo, en la práctica, la mayor parte de ellas fueron retrógradas.

En aquel momento cuando se hablaba de razas se hablaba de diferencias entre pueblos, diferencias que en muchos sentidos podían ser asumibles por parte de la población o que se fundamentaban en ideas identitarias prenacionales. Por tanto, este tipo de nacionalismo se fundamentaría en la diferencia entre comunidades humanas bajo parámetros cultural-raciales, en cierta forma, en autores actuales como Josep Termes, tal y como hemos visto anteriormente, estos parámetros serían la base de sus planteamientos. No obstante, en este caso, siguiendo los criterios del antropólogo Wade, no podemos olvidar que *“la raza, al igual que la etnicidad en general, es una categoría cultural más que una realidad biológica. Es decir, los grupos étnicos, incluidas las 'razas', derivan de contrastes percibidos y perpetuados en sociedades particulares, más que de clasificaciones científicas basadas en genes comunes”*<sup>45</sup>. Por tanto nos encontramos en este sentido uno de los problemas fundamentales por encontrar un nacionalismo de izquierdas, y para más inri, independentista en el siglo XIX, ya que en gran medida los conceptos que utiliza Termes y otros historiadores, y en cierta manera gran parte de la Izquierda Independentista actual, se fundamentan en principios reaccionarios del nacionalismo cultural-racial. Y estos principios, pese a futuras visiones más o menos progresistas durante el siglo XIX, o en la combinación con los parámetros nacionalistas liberales, en el fondo, no dejan de fundamentarse en un aspecto tan trivial y discutible como es el de raza o etnicidad.

En el caso castellano, sin embargo, desde los movimientos políticos actuales o desde los estudios históricos se remarca muy a menudo que la lengua y no la

---

<sup>44</sup> Como podría ser la de raíz mazziana que afirmarí que la “nacionalidad es una comunidad natural de hombres reunidos en una vida en común por la unidad del territorio, de origen, de costumbres y de lengua, teniendo conciencia de esta comunidad”. En *L'Avenç*, n.º 229, octubre de 1998. L'Avenç S.L., Barcelona.

<sup>45</sup> PHILLIP KOTTAK, Conrad. *Introducción a la Antropología Cultural*, McGraw Hill, Madrid, 2007, p. 63.

raza o la etnia es lo que configura la esencia del pueblo catalán y, en definitiva, lo que crea la nación catalana y toda la sucesión de variantes<sup>46</sup> de un movimiento social que evolucionarían hasta el nacionalismo catalán actual. Para Termes y una parte importante de los seguidores de sus tesis, la lengua sería uno de los aspectos psicológicos para entender la diferencia cultural del pueblo catalán e, incluso, podríamos encontrar en el siglo XIX referentes políticos como el republicano federal Vallès i Ribot<sup>47</sup> que afirmaba que “*el verbo es el pensamiento de un pueblo y por lo tanto el signo natural de la unidad de una nación*”<sup>48</sup>. Es evidente que el nacionalismo catalán y sus precursores, en una situación que racialmente se podría considerar como de que la mayor parte de la población bajo el dominio del Estado español formaría parte de una misma “raza” o “etnia”, la conocida como la raza latina, el aspecto racial no podía ser la base de ningún movimiento nacionalista y que, por tanto, la lengua, en el caso catalán, fue la base del catalanismo y nacionalismo cultural-racial. En otros lugares de Europa, tal y como remarcó Hobsbawm, podía ser la religión<sup>49</sup>, tal y como se configuró en Irlanda o otros aspectos que, en la práctica, sustituyeron el concepto de raza. En todo caso sobre el tema de la lengua hay que tener en cuenta las aportaciones de uno de los principales difusores que defendían la existencia de un catalanismo de izquierdas en el último cuarto del s. XIX: Pere Anguera. Éste afirma de manera clara que “*el hecho de hablar en catalán o escribir en tal, incluso de hacer de él una defensa, no implicó durante muchos decenios ninguna muestra de conciencia política*”<sup>50</sup>. Anguera, en este sentido no podía ser

---

<sup>46</sup> *Provincialismo*, primero, *catalanismo*, segundo, *regionalismo* tercero y finalmente *nacionalismo*, ya sea o no independentista.

<sup>47</sup> Para historiadores como Pere Gabriel sería un ejemplo de catalanismo de izquierdas en el s. XIX.

<sup>48</sup> *L'Avenç*, n.º 229, octubre de 1998. *L'Avenç S.L.*, Barcelona, p. 42.

<sup>49</sup> En el caso catalán la Iglesia católica también fue precursora de las visiones más cultural-raciales, esencialistas y románticas en referencia al catalanismo y nacionalismo catalán. En este sentido destacaría las aportaciones del integrista religioso, residente en Sabadell en el s. XIX e inicios del s. XX, Félix Sardà i Salvany, autor de otras tan explícitas como “El liberalismo es pecado”, figura que, por otro lado, será ampliamente reconocida dentro del movimiento catalanista y nacionalista catalán, tal y como es recogido en el artículo de Santi Vila i Vicente (ver bibliografía). O el hecho de la devoción de la Virgen de Montserrat como sinónimo de catalanismo o la devoción religiosa a Sant Jordi, patrón de Catalunya.

<sup>50</sup> ANGUERA, Pere. “El catalanismo en la historiografía catalana” En: *Recerques*:

acusado de españolista, ya que era una persona favorable a la independencia actual de Cataluña, sin embargo, en este sentido, no veía precedentes por ninguna parte de catalanismo o nacionalismo por hechos tan sencillos como hablar o no catalán. De hecho, en sus diferentes e interesantes estudios, Pere Anguera remarcó que con posteridad al Decreto de Nueva Planta en Cataluña el idioma vehicular continuó siendo el catalán y que, por otro lado, así durante todo el siglo XIX continuó siendo dominante. De hecho, pese a las prohibiciones administrativas, en muchas localidades los consistorios redactaban las actas en catalán. En otros estudios, igualmente, se indica que proclamas españolistas, tales como las del General liberal Prim, en ciudades catalanas, las hacía en catalán, y todo un largo etcétera que hace pensar que la lengua por sí misma no dejaba de ser un mecanismo de comunicación sin ningún tipo de intencionalidad. Posteriormente, en todo caso, el nacionalismo utilizará este aspecto cultural básico de Cataluña, como es el catalán, con tal de patrimonializarlo políticamente. Pese a que, tal y como remarcó Josep Termes u otros historiadores, con el desarrollo de un nacionalismo conservador ejemplificado bajo el paraguas de la Lliga cambroniana, quien dejaba de hablar el catalán no eran las clases populares, eran las élites políticas que, en algunos casos, eran parte de la Lliga. El catalán es una lengua, su patrimonialización, política.

Otra tesis referencial actual sería la que afirmaría que dentro del republicanismo federal existieron tendencias nacionalistas y/o catalanistas de izquierdas en el s. XIX. En este sentido pueden ser interesantes los estudios de historiadores como Pere Gabriel, que sostienen que en determinados sectores del republicanismo federal existiría cierta conciencia de catalanismo, no tanto en figuras como Valentí Almirall, más bien en publicaciones como *L'Arch de Sant Martí*, o en figuras como Vallès i Ribot. En todo caso tampoco sabemos el grado de penetración de este catalanismo dentro del republicanismo federal catalán. Lo que sí sabemos, por ejemplo, es que personajes como Valentí Almirall, el viejo referente del catalanismo de izquierdas federalista, con el paso de los años más bien tenía propuestas interclasistas y ciertamente moderadas, hasta el punto que estudios recientes, tales como “El Imperialismo Catalán” de Enric Ucelay-Da Cal, afirman que si vamos a analizar a Almirall, más que como un referente de izquierda catalanista, habría que considerarlo como un referente de los proyectos “imperialistas” derechistas catalanes de

Prat de la Riba, Eugeni d'Ors y Francesc Cambó<sup>51</sup>. De hecho el modelo que propuso Almirall, en términos generales una nueva España, partía del reconocimiento de una patria catalana antes que el Estado, pero imitaba estructuras absolutistas como el Imperio Austro-Húngaro. Siguiendo este hilo, también vemos un aspecto fundamental dentro de la diversidad del republicanismo federal, como resultaba ser que su proyecto, incluso en elementos filo-nacionalistas o nacionalsitas, tenía una proyección estatal, ya que, de hecho, tenía un proyecto para crear un nuevo Estado español diluyendo los centralismos. Por tanto sería muy arriesgado afirmar o ver el independentismo catalán en diversas proclamas de un Estado catalán, por parte de republicanos federales, durante el Sexenio Democrático, tal y como más o menos insinúa Ferran Aisa y otros investigadores en diferentes estudios. Hace falta pensar que incluso entre aquellos sectores republicanos federales que habían mostrado un fuerte sentimiento de catalanidad, que habían mitificado la Guerra de Sucesión<sup>52</sup> como un elemento que asociaba Cataluña como un baluarte y cuna de las libertades, incluso entre aquellos sectores que, ciertamente, veían con mucha hostilidad todo aquello que relacionase España con Castilla, es un hecho que, tal y como apuntó el historiador Ángel Duarte, “*que este sentimiento de catalanidad siempre se había puesto al servicio de un proyecto nuevo para España – nación, estado y patria grande en ese momento*”<sup>53</sup>.

Dentro del contexto del s. XIX, pese a poder afirmar que seguramente en ciertos sectores republicanos, tanto de federales o no, existían sentimientos de catalanidad, o incluso nacionalistas, sin embargo en este sentido, todos los proyectos fueron encaminados a un replanteamiento de España o incluso de toda la Península Ibérica (iberismo). De hecho este doble “patriotismo” era habitual en todas las corrientes que ya en el s. XIX reclamaban en Cataluña un sentimiento identitario que se podría considerar como nacionalista o

---

<sup>51</sup> Prat de la Riba (1870-1917), político y fundador de la conservadora Lliga Regionalista de Catalunya; d’Ors (1881–1954) escritor catalán y estrecho colaborador de la Lliga; Cambó (1876-1947), co-fundador de la Lliga y archiconservador. Los dos últimos apoyaron intelectual y económicamente a Franco en 1936 (NdT).

<sup>52</sup> Y de hecho se mitificó con tal de reforzar, en sus inicios, el propio estado liberal en construcción, tal y como lo indicarían las tesis que afirman que “*durante el trienio liberal se mitificaron las viejas libertades catalanas*” (ídem cita 4) con esta finalidad.

<sup>53</sup> DUARTE, Ángel, “Republicanos i catalanistes. Reus, 1890-1899”. En: *Recerques: història / economia / cultura*, n.º 29, Barcelona, Curial Edicions, 1994, p. 27.

precedente del nacionalismo... Los historicistas, románticos y raciales Juegos Florales, dieron premios a *la fe, la patria (catalana) y el amor*, que por entonces “*avivaron el sentimiento de catalanidad, mientras proclamaban la españolidad de Cataluña*”<sup>54</sup>, o Víctor Balaguer, durante el Sexenio Democrático, mientras afirmaba la identidad catalana y una descentralización estatal, tampoco escondía que eso era “*compatible con la unidad política de la nación*”<sup>55</sup>, es decir, España. O incluso, referentes como el denominado Pacto de Tortosa de 1869, visto muchas veces como un sinónimo de catalanismo, ya que reclamaba, en base a los antiguos reinos de la Corona de Aragón un sistema federal para España, surgió “*más de la voluntad federal española que de la estricta reivindicación nacional*”<sup>56</sup>. O el Congreso Regional Republicano-Federal de Cataluña (Barcelona, 1883), que a pesar de partir de unos posicionamientos fuertemente catalanistas, no se negaba la necesidad de un Estado español o ibérico encargado de las relaciones políticas y económicas internacionales, gestor de las redes de comunicación y árbitro en posibles conflictos entre las diferentes regiones estatales federadas. Y de hecho, dentro del conglomerado republicano, especialmente el federal, una de las opiniones más recurrentes sería la que afirmaría que “son, pues, la nación y la provincia instituciones artificiales, natural y muy natural, el municipio”<sup>57</sup>. Incluso figuras como Pi i Margall, uno de los presidentes de la I República, federal y socialista, traductor de Proudhon al castellano, considerado muchas veces como un referente del nacionalismo catalán, afirmó en su obra “Las Nacionalidades”, en referencia a la lengua, uno de los principales ejes del catalanismo y nacionalismo politizado, que “*¡La identidad de lengua! ¿Podrá nunca ser ésta un principio para determinar la formación ni la reorganización de los pueblos? ¿A qué contrasentidos no nos conduciría? (...) ¡Qué de perturbaciones en el mundo! ¡Qué semillero de guerras!*”<sup>58</sup>. De hecho, Pi i Margall, en todo caso, era favorable de una descentralización estatal hecha desde el mismo poder, hasta llegar a los municipios que, en cierta forma, era la

---

<sup>54</sup> GRANJA, José Luis & BERAMENDI, Justo & ANGUERA, Pere. *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Síntesis, Madrid, 2003, p. 29.

<sup>55</sup> Ídem.

<sup>56</sup> Ídem.

<sup>57</sup> DUARTE, Àngel, “Republicanos i catalanistes. Reus, 1890-1899”. En: *Recerques: història / economia / cultura*, n.º 29, Barcelona, Curial Edicions, 1994, p. 37.

<sup>58</sup> DEL RÍO ALDAZ, Ramón. *Liberalismo, soberanía y conceptos de nación en el s. XIX. Un estudio comparado. Dossier de textos históricos*. Universitat Autònoma de Barcelona, Cerdanyola del Vallès, 2009, p. 10.

base de gran parte del republicanismo federal, tal y como queda constado, por ejemplo, en los episodios cantonalistas de 1873.

En este sentido, reconocemos que dentro del republicanismo, especialmente el federal, pudieron existir precedentes o directamente posicionamientos nacionalistas catalanes, estaría de acuerdo con las tesis de Àngel Duarte, que afirmaría que si bien durante el Sexenio y hasta la década de los 80' del s. XIX, existió cierta sintonía entre sectores republicanos y regionalistas catalanes, eso prácticamente se rompe en la década de los 90' con episodios como las Bases de Manresa de 1898, con un planteamiento de un catalanismo corporativo y más propio a un esquema de Antiguo Régimen que liberal-democrático, o el peso cada vez más fuerte de un clericalismo dentro del movimiento catalanista, que hará que gran parte del republicanismo rechace esta deriva conservadora. De hecho, se podría afirmar que si bien el republicanismo, a grandes rasgos, hizo uso de un patriotismo regional compartido con un patriotismo español, a inicios del s. XX la mayor parte del republicanismo abandona esta alianza o fomento del catalanismo. Por tanto, incluso, tal y como Joan Lluís Marfany afirmaría, gran parte del primer lerrouxismo fue heredero directo del republicanismo catalán del s. XIX. Otros estudios sobre el lerrouxismo tales como los de Joan Bautista Culla, afirmarían que gran parte de los lerrouxistas eran catalanes, catalanoparlantes e, incluso, en su prensa era muy habitual ver escritos en catalán. En este sentido, las afirmaciones de españolismo y foraneísmo que desde del catalanismo se hacía del lerrouxismo deberían matizarse si nos referimos a su base social. En este sentido resultaría revelador un escrito de un lerrouxista a inicios del s. XX en una publicación de este movimiento político: *“Er señor Llexiu é un escritor der Cu-Cú, que es una espesie de periódico escrito por gente de los comersios. Pues bien, m'habia enterao un servidor de ustés que aún nació en er mesmísimo barrio de Pescadores de la Barseloneta, tengo que pazar por castellano y andalús sólo porque me las doi de lerrouxista (...) Voy a desirlo con argo de vegüenza: apezar de que zoy republicano, juro por la salú de mi pobrecica mare que soy catalán; pero vamos, s'han empeñado que no lo soy y ¡vaya V a contradecirles!”*<sup>59</sup>. En definitiva, en el s. XIX podemos encontrar referentes dentro del republicanismo de catalanismo, pero difícilmente se podría afirmar que eran de izquierdas si nos referimos a Valentí Almirall, o fuertemente catalanistas en figuras como Pi i Margall, ya que, directamente

---

<sup>59</sup> MARFANY, Joan-Lluís, “Catalanistes i lerrouxistes”, En: *Recerques: història / economia / cultura*, n.º 29, Barcelona, Curial Edicions, 1994, p. 42.

encontraríamos más bien un sentimiento localista que en ningún caso regionalista o nacionalista y que, en los sectores que sí podemos encontrar este sentimiento de comunidad imaginaria, serían ciertamente minoritarios, especialmente a finales del s. XIX e inicios del siglo XX. Por otro lado, en ningún momento puede afirmarse que los movimientos que reclamaban una independencia de Cataluña en todo caso quisieran la segregación del resto del Estado, más bien una reformulación del mismo.

Sobre el simbolismo independentista actual: la bandera, el escudo de Cataluña, la Guerra de los Segadores o de 1714, haría falta, por un lado, ver que dentro de mundo catalanista otros símbolos, básicamente religiosos, fueron y son también muy predominantes, tales como la devolución a la Virgen de Montserrat o a Sant Jordi; por otro lado la bandera y el escudo, en realidad, son una referencia a una antigua Corona feudal y del Antiguo Régimen, lo cual difícilmente podría considerarse como sinónimo de progres, además, bajo esta señera y escudo la corona Catalano-aragonesa fue una potencia imperialista del mediterráneo. Sobre los Segadores haría falta pensar que su música comenzó a ser popular en el s. XIX, pero que, incluso la letra actual, datada de 1899, fue obra de un anarquista como Guanyabens. Y un baile como la sardana, solamente típico en el Empordà, comenzó a ser popular a finales e inicios del s. XX, y en parte promocionado por la burguesía catalana vinculada, por ejemplo, al Orfeón catalán y a la alcurnia *Millet*. Y sobre la derrota de 1714 hay que decir que es un episodio de guerra entre monarquías absolutistas europeas mitificado, ya que las supuestas instituciones autónomas catalanas de democráticas, liberales o revolucionarias no tenían nada, por mucho que Pau Casals en la ONU hiciese el numerito y, con seguridad, el ridículo.

Sobre el movimiento obrero y anarquista, según tesis una vez más de Josep Termes, encontramos referentes nacionalistas y catalanes en abundancia. Es evidente que dentro del movimiento obrero que aún tenía una vinculación directa con sectores federales, una parte, al menos, podían tener sentimientos nacionalistas. Por ejemplo en este sentido resulta un hecho clave leer las memorias del internacionalista Anselmo Lorenzo. Por un lado fue un ejemplo de obrero que rechazaba todo tipo de nacionalismos, tanto de cariz cultural-racial como de liberal. Pensaba que entre los pueblos y las comunidades, más allá de si las naciones existían o no, lo que realmente se tenía que fomentar era la fraternidad entre las personas explotadas de todas partes del mundo. Fue



activo en luchas en Madrid en 1870 y 1871 en contra de las celebraciones patrióticas españolas del 2 de mayo y participó en actos como el té fraternal entre españoles y franceses el 2 de mayo de 1871, acto que fue boicoteado por hordas españolistas al grito de “¡Mueran los afrancesados y traidores!”, con el resultado final de más de un participante del acto apalizado. Un año antes, el internacionalista madrileño Francisco Mora, desde las páginas de “La Solidaridad” madrileña, sobre el 2 de mayo afirmó que “*todas las ideas que se opongan a la Libertad, Igualdad y Fraternidad de los hombres, son justas. El patriotismo, que se opone a la fraternidad de los pueblos es, pues, injusto*”<sup>60</sup>. Posteriormente, ya en Barcelona, sobre el patriotismo catalán, hecho que podía ser extensible a otras formas identitarias nacionales, en sus memorias afirmó que “*si entre la juventud burguesa existe esa plaga, no está enteramente exenta de ella la proletaria. De ello podía aducir pruebas presentando algún dato en demostración de que en algunos casos mis compañeros anarquistas catalanes me han manifestado que no olvidan que yo había nacido al otro lado del Ebro*”<sup>61</sup>. Es evidente, por tanto, que los sentimientos nacionalistas, de una forma u otra influenciaron movimientos como el obrero y el anarquista, de hecho, tal y como apunta Pere Gabriel, dentro del movimiento anarquista, alrededor de figuras como Josep Llunas i Pujals, Cels Gomis o Eudald Canibell existieron muestras de una profunda catalanidad<sup>62</sup>. Pero tenemos que pensar que si, efectivamente, en Cataluña existían toda una serie de sentimientos identitarios culturalmente aceptados, también hay que pensar que los movimientos nacionalistas, como buenos propagandistas, siguiendo las tesis de Ucelay Da-Cal<sup>63</sup>, supieron reconducir estos aspectos presentes en la cultura, tales como un sentimiento de antipatía o rivalidad ante Castilla o Madrid, cierta desafección al centralismo estatal, o el uso predominante del catalán, con tal de tejer un movimiento político que patrimonializase estos aspectos culturales para hacer política, y no siempre al servicio de la nación – sólo hay que pensar en Cambó, Estruch u otros que apoyaron a los golpistas de 1936 -. En cierto modo este aspecto es recurrente en todo tipo de nacionalismo pasado y presente, no siendo ninguna excepción la actual Izquierda

---

<sup>60</sup> LORENZO, Anselmo. *El proletariado militante*, Alianza, Madrid, 1974. Prólogo y notas de José Álvarez Junco, p. 158.

<sup>61</sup> Ídem. p. 350.

<sup>62</sup> No confundamos eso con catalanismo o nacionalismo.

<sup>63</sup> UCELAY-DA CAL, Enric, “Per un catalanisme 'Imperial'. La publicitat política de la Lliga” En *L'Avenç*, n.º 277, febrero de 2007. L'Avenç S.L., Barcelona.

Independentista catalana. En todo caso dentro del movimiento anarquista y obrero, lo que más encontramos son, por un lado, sentimiento internacionalistas que, siguiendo las tesis de Pere Gabriel, representarían todos aquellos tipos de sentimientos que reconocerían las diferentes peculiaridades culturales, pero frente a éstos lo que realmente primaba era la fraternidad entre los pueblos explotados por el Capital y los Estados de todo el mundo. Esta fraternidad práctica, por ejemplo, quedó patente cuando en el I Congreso de la FRE-AIT, en 1870 en Barcelona, la federación local de Barcelona pagó el viaje a la delegación madrileña ya que ésta no tenía dinero para pagárselo. Anselmo Lorenzo explicó perfectamente el sentimiento fraternal que sintió y cómo personajes catalanes como Rafael Farga Pellicer les van a acoger como auténticos hermanos. Por otro lado, dentro del movimiento anarquista se podría también constatar sentimientos universalistas, los cuales directamente, incluso, negaban cualquier sentimiento de reconocimiento de “patrias”, constatando, por un lado, que ante este tipo de hechos políticos lo que realmente contaba era la voluntad de ser, es decir, querer formar parte o no de una determinada “comunidad imaginaria”. Mayoritariamente el movimiento anárquico rechazó la lucha nacionalista, y no tanto por un rechazo frontal o por sentimientos españolistas, los cuales tampoco estaban muy presentes, más bien motivado por el hecho de que su lucha iba encaminada a la emancipación de los trabajadores y de la humanidad. Por tanto, dentro de su óptica no podían ser muy partidarios de un nacionalismo liberal cuando querían la destrucción del Estado, o de un nacionalismo cultural-racial que tenía la semilla de la jerarquización dentro de sus planteamientos. Por tanto, incluso en figuras como Josep Lluas, impulsor de la publicación *La Tramontana*, o en Cels Gomis i Mestre, conocido anarquista, folklorista catalán y potenciador del excursionismo conjuntamente al también anarquista con sentimientos de catalanidad, Eudald Canibell, encontramos una visión de lo que significaba ser catalán y que no tenía nada que ver con los planteamientos de otras corrientes políticas, ya que sus bases argumentales estaban fundamentadas en un pensamiento positivista, con una fe en la razón o en la ciencia, antiestatista, anticlerical y defensora de las luchas de trabajadores/as. En este sentido, Cels Gomis, por ejemplo, publicó obras y artículos contrarios a ciertos mitos existentes dentro de la cultura catalana, entendida como algo variable y que había de purgar, en su camino al progreso, ciertos accidentes como el clericalismo, o la creencia de que los trabajadores no catalanes eran gandules (revista *Acràcia*, 1886), o contra la ignorancia entre las masas explotadas. En definitiva, unos idearios internacionalistas que si bien podían hacer muestra de

catalanidad o incluso de reconocimiento de su patria, en ningún caso pedían la construcción de un nuevo Estado<sup>64</sup>, ni fomentaban la rivalidad entre pueblos. En definitiva, nada mejor que leer al mismo Gomis en referencia al certamen para reformar la letra de *Els Segadors* en 1899 para entender el posicionamiento de estos internacionalistas: “¿*Qué quiere que me parezca, amigo Ginestà, del certamen para premiar una composición poética que se adapte a la música de Els Segadors y sea un grito de guerra contra Castilla? Que no saldrá de ello nada bueno. (...) predicar hoy el odio contra otro pueblo, sea el que sea, sólo porque los gobiernos que hablan su lengua nos maltratan, es sencillamente un absurdo. El nuevo canto de Els Segadors, si algún día se hace, será contra todos los gobiernos, pues todos lo suficientemente mal. Será un grito de odio y de venganza contra todos los que “cortan el bacalao”, discúlpeme el modismo, tanto si lo hacen en Madrid como en Barcelona. Y al hablar así no se piensa que yo sea enemigo de la autonomía de Cataluña, más bien al contrario: la quiero tan amplia que seguro que se asustarían hasta los que luchan en las filas más avanzadas del catalanismo. Para mí se ha de comenzar por la autonomía individual dentro de cada pueblo, por la de cada pueblo dentro de cada región o comarca natural, y para acabar por la de cada comarca dentro de cada nación. Para sustituir Barcelona a Madrid y la brutalidad de aquí a la de allí, no vale la pena cambiar el orden de cosas actual*”<sup>65</sup>.

## Bibliografía

- ÁLVAREZ JUNCO, José. *Mater Dolorosa: la idea de España en el s. XIX*. Taurus, Madrid, 2001
- ANGUERA, Pere. “El catalanismo en la historiografía catalana” En: *Recerques: història / economia / cultura*, n.º 29, Barcelona, Curial Edicions, 1994.
- AISA, Ferran. *La cultura anarquista a Catalunya*. Edicions de 1984, Barcelona, 2006.
- AISA, Ferran. *La Internacional*, Base, Barcelona, 2007.
- DEL RÍO ALDAZ, Ramón. *Liberalismo, soberanía y conceptos de nación en el s. XIX. Un estudio comparado. Dossier de textos històrics*. Universitat Autònoma de Barcelona, Cerdanyola del Vallès, 2009.

---

<sup>64</sup> El eje principal de la Izquierda Independentista actual.

<sup>65</sup> GOMIS I MESTRE, Cels, *La Bruixa catalana*. Alta Fulla, Barcelona, 1996. Estudio preliminar de Llorenç Prat.

- DUARTE, Àngel, “Republicanos i catalanistes. Reus, 1890-1899”. En: *Recerques: història / economia / cultura*, n.º 29, Barcelona, Curial Edicions, 1994.
- GABRIEL, Pere. *Las bases políticas e ideológicas del catalanismo de izquierda del s. XX*, disponible en la red en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=148133>
- GABRIEL, Pere. *Apunts de la xerrada sobre anarquisme i catalanismo al segle XIX, Jornades Anarquisme i Pobles*, FEL-UAB, Cerdanyola del Vallès, 10/12/2009.
- GOMIS I MESTRE, Cels, *La Bruixa catalana*. Alta Fulla, Barcelona, 1996. Estudio preliminar de Llorenç Prat.
- GRANJA, José Luis & BERAMENDI, Justo & ANGUERA, Pere. *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Síntesis, Madrid, 2003.
- HOBSBAWN, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica, Barcelona, 2004.
- *L'Avenç*, n.º 229, octubre de 1998. L'Avenç S.L., Barcelona.
- LORENZO, Anselmo. *El proletariado militante*, Alianza, Madrid, 1974. Prólogo y notas de José Álvarez Junco.
- MARFANY, Joan-Lluís, “Catalanistes i lerrouxistes”, En: *Recerques: història / economia / cultura*, n.º 29, Barcelona, Curial Edicions, 1994.
- PHILLIP KOTTAK, Conrad. *Introducción a la Antropología Cultural*, McGraw Hill, Madrid, 2007.
- SIMÓN I TARRÉS, Antoni. *Construccions polítiques i identitats nacionals*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2005.
- TERMES, Josep. *Federalismo, anarcosindicalismo y catalanismo*. Anagrama, Barcelona, 1976.
- TORRES SANS, Xavier. “La historiografía de les nacions abans del nacionalisme (i després de Gellner i Hobsbawn)” En: *Manuscrits*, n.º 10, Cerdanyola del Vallès, 2001.
- OLIVÉ, Enric. “Catalanisme i anarquisme. Anarquisme i el fet nacional català (1900-1907)”. En *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, n.º 18, 1978-1979.
- UCELAY-DA CAL, Enric, “Per un catalanisme 'Imperial'. La publicitat política de la Lliga” En *L'Avenç*, n.º 277, febrero de 2007. L'Avenç S.L., Barcelona.
- UCELAY-DA CAL, Enric. *El Imperialismo catalán*, EDHASA, Barcelona, 2003.
- VILA I VICENTE, Santi. “De Torres i Bages a Pujol, o la deconstrucció de un sustrato integrista comú en Catalunya”. En: *Historia y política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, n.º 14, 2004.

# Una opinión anarquista sobre el Estado y los pueblos.

*Pau Gómez Aramburu y Oriol Delgado Rodríguez.*

Esta reflexión surge de las inquietudes de individuos que forman parte del grupo de la UAB de la Federación de Estudiantes Libertarias. A partir de las jornadas que quedan recogidas en este libro, se intenta atajar de manera breve la idea que tenemos sobre la particularidad de los pueblos del mundo y del pueblo catalán en concreto. Éstos, víctimas de los Estados<sup>66</sup> que a lo largo de la historia han aniquilado estas particularidades y no han permitido lo que nosotras entendemos por una verdadera y completa independencia de los pueblos.

Entendemos que los pueblos surgen a partir de dos premisas generales, una positiva y otra negativa, que se relacionan entre sí constantemente. La positiva es la surgida de la socialización de un grupo humano a partir de su propio recorrido histórico que cambia continuamente. Se trata de la convivencia, el intercambio y la solidaridad con los que te relacionas en forma de red de sujetos de amplio espectro en constante despliegue. Esta premisa se ve definida, y a vez acotada, por un factor negativo, que es definidor. Se trata de imposiciones administrativas fijadas en el territorio en forma de Estado. Se trata de una vertebración social a través de la imposición, teniendo en cuenta que todos parten de la misma explotación que define al individuo, porque acotan su libertad en todo el territorio donde el Estado, con múltiples facetas y peculiaridades sujetas a las luchas entre desheredados y propietarios, ejerce las mismas directrices fijadas en un territorio concreto. De esta forma, se crean vínculos de cohesión social, porque el colectivo se ve identificado y definido a través de estos dos factores generales.

Ahora bien, hay que diferenciar los pueblos de los nacionalismos. El nacionalismo es una construcción conceptual que, a partir del surgimiento de una cultura, con la promoción de ciertos aspectos de la sociedad a través de las diversas vías de control social estatales, como por ejemplo la escuela, intenta crear una identificación de la población con el territorio y sus instituciones. De esta forma, vemos cómo la cultura que ha estado capitalizada por las

---

<sup>66</sup> Entendemos los Estados como construcciones administrativas ficticias que se basan en la explotación y el control de los recursos y de las personas, que, por medio de la violencia estatal, se ven obligadas a someterse a los designios de las élites políticas.

instituciones gubernativas es utilizada para crear un sentimiento. Esto será utilizado para hacer política en base a una creación etérea: de forma que se obvian los aspectos socioeconómicos a los que se ve sujeto cualquier colectivo humano. En definitiva, se convierte en un instrumento de control social.

Como instrumento de control social, el nacionalismo posibilita la instrumentalización de la masa, porque cuando apela a este sentimiento nacional moviliza la población a favor de unos intereses de clase bajo un pretexto transversal como es el cultural. Se trata de crear una identificación del colectivo en el maquillaje correspondiente, variable en cada territorio, que presenta unos intereses por encima de las desigualdades. Eso genera cohesión y vertebración, porque se trata de un discurso en positivo al cual el colectivo responde y que, como medio de control, es mucho más sutil que la represión física directa. Como si fuesen piezas de un rompecabezas, estos sentimientos, que no dejan de ser la identificación del individuo con un espacio físico concreto delimitado por las instituciones, no ha de implicar una guerra abierta contra otros territorios con sus correspondientes culturas. Es más, permiten un sistema económico especializado en ámbito interterritorial y transterritorial, que es la integración al sistema económico global en el marco del capitalismo pretérito, que provoca la tecnificación territorial con un sistema principal de acumulación de capital y toda una amplia periferia que le está supeditada.

Con estas características, el nacionalismo queda retratado como una herramienta de control social, pero también puede adquirir otros matices que creemos que se deben decir en este escrito. No hay que olvidar que el nacionalismo en muchos casos se ha transformado en una herramienta de liberación de la población sujeta a un régimen superlativo de explotación económica. Nos estamos refiriendo al colonialismo propiamente dicho y a las mutaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo. En contra de este régimen de explotación de amplio espectro encontramos los movimientos de liberación nacional de cariz socialista. En este caso, se repite el patrón ya mencionado anteriormente por el que un territorio se ve sujeto a una explotación concreta que hace que el correspondiente colectivo tenga como puntos en común la historia recorrida conjuntamente y, en el presente, la misma estructura explotadora, de modo que se genera una identificación que, en estos casos, se “materializa” en un sentimiento nacional reivindicativo sumado a una propuesta contraria y antagónica al capitalismo, el socialismo.

Acotando más, nos fijaremos en la explotación económica intraterritorial. En el caso catalán, vemos que hay un sistema centralista, el Estado español, que intenta crear una cultura global homogeneizadora compatible con el sistema

mercantil que, pese a que dice respetar las peculiaridades de cada territorio, la España plural, éste los institucionaliza intentando crear un sentimiento nacionalista español. En contraposición a este sistema centralista que tiene unos intereses económicos concretos en la promoción del correspondiente nacionalismo, encontramos en el caso catalán la cultura oficial catalanista. Se trata de un instrumento de grupos de presión económicos y una forma de contrapoder al sistema centralista que genera argumentos histórico culturales con tal de legitimar demandas e intereses económicos y materiales de clase, la de la élite económica y política del territorio catalán que no comparte algunos de los intereses materiales; sí la mayoría del gobierno central. Este falso sentimiento de catalanidad – que normalmente no pasa del folklorismo – no les impide entrar en las estructuras políticas y económicas españolas y, muchas veces, dirigirlas. Pongamos como ejemplo, la Lliga Regionalista, CiU, ERC o el Centre Català de Negocis.

Con tal que este hecho sea posible asistimos a un secuestro de la cultura popular catalana en el cual se la edulcora y se le potencian aquellos aspectos interesantes para los propósitos de los dirigentes; se la transforma hasta que no es más que una serie de actos vacíos de contenidos con los que tanto la élite económica como las trabajadoras pueden llegar a identificarse. De esta forma, las segundas se hacen las aspiraciones de los primeros, ya que así “*gana el país*”.

Visto que la cultura está supeditada a intereses económicos, no dejaremos de observar que hay una pugna por el mercado. Esta pugna es por la capitalización del capital, haciendo uso de estructuras nacionales, es decir, de los Estados. Entonces encontramos un enfrentamiento constante a escala global, de manera que se conforma el sistema mercantil, es decir, el libre mercado, igual de competitivo para todos. Los beneficiarios del sistema económico capitalista no tienen intereses nacionalistas, pero sí que necesitan los Estados, porque éstos les aseguran la explotación de los trabajadores y de los recursos territoriales.

Para concluir, queremos señalar cómo los nacionalismos con sus respectivas estructuras de poder integradas en un sistema capitalista globalizado potencian la individualidad, y hacen que se rompan los lazos de empatía colectiva y ofrecen experiencias presentadas colectivamente pero consumidas individualmente. Así, se coacciona el libre desarrollo humano en sociedad a través de injerencias externas en la relación intergrupala que limitan la experiencia individual en la vida social.

# El nacionalismo lingüístico.

*Miquel Sorribas.*

*Esta pequeña reflexión nace en torno a una de las actividades de las jornadas tituladas “Anarquismo y Pueblos”, que consistía en el paso de un documental sobre una conferencia que hizo Juan Carlos Moreno Cabrera, lingüista y escritor madrileño, que llevaba por título “El nacionalismo lingüístico”.*

*Siempre he considerado que desde posiciones anarquistas, o antiautoritarias en general, se han criticado y debatido temas a los que el nacionalismo se ha aferrado para justificarse, como ahora la historia, la cultura o el territorio, pero que, en cambio, no se ha dado casi atención a otro pilar que es fundamental: el idioma. En el caso de Cataluña o los Países Catalanes, es más, la cuestión lingüística se podría catalogar de motor principal de las demandas nacionalistas e independentistas.*

Me gustaría comenzar enmarcando el tema que da título a este escrito. Cuando hablamos de nacionalismo lingüístico hablamos, de hecho, de un tipo de nacionalismo cultural, la base del cual es, obviamente, la cultura nacional. Pero, ¿qué es y qué no es exactamente? De entrada, por qué existe una cultura nacional, ha de haberla previamente al estado-nación, según la concepción europea y moderna, es decir, un estado en el que haya cohesión interna, complejidad de interrelaciones, división del trabajo, un fenómeno urbano establecido, etc. Cuando una sociedad se engloba dentro de un estado-nación, se “nacionaliza” la cultura; tanto la que ya existe como la que existirá. Es decir, que todo lo que ha sido escrito (o lo será) en la lengua de esta cultura pasa a ser propio, nacional, y, por otro lado, todo lo que está escrito en otra lengua será extraño, foráneo, extranjero.

Consecuentemente, podemos decir que la lengua cultural establece los límites de la patria. Y aquí tenemos un buen ejemplo: los Países Catalanes se enmarcan dentro del territorio de dominio lingüístico del catalán. Así, podemos afirmar que no sólo las naciones se trazan sobre el mapa, sino que las culturas nacionales también. También podemos concluir que, si las naciones se pueden hacer, deshacer y modificar, al mismo tiempo las culturas nacionales también pueden ser objeto de todos estos cambios.

Hablemos ahora de lo que no es una cultura nacional. Para comenzar, no es una cultura étnica, en tanto que un estado-nación nunca será compuesto por gente de una etnia única y diferenciada, pese a lo bien que se haya intentado.



Tampoco podemos confundir cultura nacional por cultura popular, porque la primera, además de por el pueblo, está compuesta del clero, la burguesía, la aristocracia y otros parásitos. La cultura popular, para convertirse en cultura nacional, ha de ser asumida y reflejada por las élites culturales en la lengua propia. A modo de ejemplo pondré la Sandarna. Esta danza deja de ser un baile comarcal y pasa a representar toda una nación gracias al esfuerzo de la burguesía catalana, encabezada por Francesc Cambó, a inicios del siglo XX, para que se convirtiera en símbolo de hermandad y catalanidad. Hay que apuntar, no obstante, que esta no es la dinámica de siempre, más bien al contrario. La nacional es una cultura compleja, formada por la intercomunicación y la dialéctica cultural entre el nivel “culto” y el “popular”. Es decir, que cada nivel aporta ciertas cosas, de manera que uno siempre toma o adapta cosas del otro, y viceversa.

### **Carácter, alma e identidad nacional.**

Es muy común encontrar entre los argumentos nacionales afirmaciones como que, desde antaño, desde tiempos inmemorables, ha existido un pueblo que tenía unos rasgos diferenciales y diferenciadores, un carácter propio. Se llega a hablar de un “alma colectiva”, que compartimos tanto nosotras como nuestras antepasadas milenarias. Desde mi punto de vista, es difícil de creer la existencia de una comunidad de carácter o un carácter nacional, por el simple hecho de que no es posible hablar de una manera de hacer y de entender las cosas comunes a todos los miembros de una nación. Evidentemente, tenemos concepciones y maneras de hacer parecidas a las de nuestras antecesoras, además de que tanto nosotras como ellas nos hemos movido más o menos dentro de los mismos límites geográficos, hemos mamado de las mismas ideas y nos hemos enfrentado con una realidad parecida, pero igual que también las pueden tener con cualquier individuo de otra nación, por mucho que quizás en un grado inferior, por el hecho de que pertenecen a culturas que quizás no han estado tanto en contacto a lo largo de la historia.

Según esta teoría, este alma colectiva queda reflejada en el idioma, vehículo que utilizan los pueblos para expresarse y, por tanto, la lengua se adapta a su carácter. Así se establecen tópicos estúpidos como: el alemán es duro como lo son sus hablantes, el italiano es refinado, el español es enérgico, y tantos otros. En este punto quiero matizar, sin embargo, que a pesar de que no creo en ningún alma colectiva ni en ningún sentimiento nacional, sí que comparto la



creencia de que es el pueblo quien modela el lenguaje. Eso sí, hace falta tener en cuenta que el lenguaje también modela nuestra manera de pensar; o sea, que es una influencia recíproca constante.

Volviendo al tema, vemos cómo el lenguaje desarrolla una doble función al servicio del poder, y siempre por medio del nacionalismo lingüístico. Por un lado, el idioma establece una separación entre “nosotras” y “ellas”, y por otro, nos cohesionamos a todas “nosotras”. Con eso quiero

decir que entre el pueblo se crea un falso sentimiento de pertenencia a una nación basado en un razonamiento muy pobre, que es el siguiente: nosotras somos A porque hablamos A', y ellas son B porque hablan B'. Y, en este momento, si todas nosotras hablamos A', es porque todas somos A.

En esta misma tónica, también se escucha decir que hace siglos existía un pueblo diferente y diferenciado, que se expresaba en un idioma distinto, propio, que le caracterizaba. Por tanto, mantener esta cultura y este idioma es esencial – cuando no el único camino – para continuar existiendo como tal. No hace falta fijarse mucho para ver que no deja de ser una fantasía creer que la generación actual conserva la misma esencia o el mismo carácter que la de hace cuatro siglos. Es, eso sí, una buena arma para cohesionar a los individuos de un pueblo, al mismo tiempo que hacerlos sentir diferentes de los individuos de otros pueblos. La fidelidad al idioma, en este sentido, conlleva automáticamente la fidelidad a la patria y, en ellos casos en los que la nación ha estado metida dentro de unas fronteras políticas, acaba siendo, al final del todo, lealtad y sumisión al estado, que es quien dice proteger el idioma a partir de las instituciones pertinentes.

## La instrumentalización política de la cuestión lingüística

En este sentido, creo que hay dos tendencias. Por una lado, la imposición de una lengua nacional para eliminar la diferencia lingüística (la multiplicidad de lenguas) existente dentro de la misma nación o del mismo estado; es lo que a menudo se denomina “unilingüismo estatal”. Esta estrategia acostumbra a ser, además, centralista, en tanto que el idioma impuesto al resto del territorio suele ser el idioma de la capital, foco político, cultural y económico. De forma automática, cualquiera que lea eso pensará en la imposición del castellano (el idioma del poder y de la capital del Estado español) sobre el catalán, visto como periferia dentro del ámbito español (en tanto que no-centro). Totalmente cierto. Ahora bien, no hemos de olvidar que, en el caso catalán, la imposición de una forma estándar no deja de ser tres cuartos de lo mismo: incluso teniendo en cuenta teóricamente todas las variables dialectales, es principalmente catalán central. Eso significa, ahora en el ámbito catalán, que la variedad de la capital del territorio destierra el resto de dialectos, que son considerados periferia, comarcas, de campesinos. A pesar de que muy a menudo se ha dicho que Pompeu Fabra<sup>67</sup> intentó crear una normativa y un estándar en el cual todas las variedades tuviesen cabida, sin menospreciar ninguna y evitando dar especial importancia a una o a otra, creo que tampoco hemos de olvidar que la burguesía de los primeros años del siglo XX – de la que Fabra formaba parte – se concentraba, mayoritariamente, en el área de Barcelona y que, por tanto, todo el poder político, económico y cultural se centraba en la capital. Así se entiende que la balanza se inclinase más hacia aquí.

Por otro lado, como respuesta a esta opresión lingüística – y, casi siempre, también política –, surge la reivindicación de la diferencia lingüística por parte de las otras lenguas existentes dentro del mismo territorio enmarcado por las fronteras estatales. Así, cuando un pueblo se siente amenazado, recurre a esta arma lingüística. Es el caso del gallego, formalizado como lengua a raíz del surgimiento del nacionalismo gallego a mitad del siglo XX; o del catalán, normalizado y normativizado a inicios del siglo XIX, estimulado por el nacionalismo burgués catalán, procedente de la *Renaixença*<sup>68</sup> del siglo anterior.

El nacionalismo lingüístico es una estrategia burguesa, así como también lo es el nacionalismo político: es la burguesía quien se encarga de elaborar un

---

<sup>67</sup> Pompeu Fabra (1868-1947) estableció la normativa vigente de la lengua (NdT).

<sup>68</sup> Movimiento cultural de revalorización de lo catalán de mediados del XIX (NdT).

estándar lingüístico común a toda la nación, con el que ésta se pueda identificar, así como de producir y difundir cultura expresada con este estándar. Nos podemos preguntar, pues, si realmente necesitamos un modelo de lengua determinado y único en todo el territorio para sentir que lo que hablamos es nuestro idioma.

## **La importancia del idioma en la reivindicación nacionalista catalana**

El catalán ha sido siempre uno de los pilares básicos de la reivindicación nacionalista catalana. También lo han sido la cultura, el territorio y la historia, entre otros, pero aquí no hablaré de eso. Con el surgimiento de la Renaixença, las élites culturales y políticas catalanas comienzan a expresarse en catalán y a reivindicar un catalanismo político. Así pues, usan la cuestión e la identidad lingüística de Cataluña para sus fines políticos. En este contexto se redactan las Bases de Manresa – uno de los textos fundadores del nacionalismo catalán, 1892 -, en las que se hace una especial mención a la lengua: ha de ser la única oficial en Cataluña y también entre esta y el poder central. De hecho, es la tercera base.

Ya a inicios del siglo XX, en una clara voluntad de reavivar el sentimiento nacional del pueblo catalán, la lengua sufre un proceso de normativización lingüística a cargo de las élites culturales catalanas: se depura la lengua y se intenta agrupar las dos tendencias lingüísticas de entonces: el catalán académico (culto y arcaico) y el catalán corriente (castellanizado).

Con la muerte de Franco, Cataluña, las Islas y Valencia restablecen los órganos de gobierno autonómico y adoptan el catalán como lengua cooficial. En el contexto de la “*recuperación de las libertades perdidas como nación catalana*”, del Estatuto de Autonomía, etcétera (de un nacionalismo catalán renovado), a partir de 1980 y durante los más de veinte años de etapa convergente<sup>69</sup>, el gobierno autonómico toma la reivindicación del catalán como motor de su política. Según el ex-presidente Pujol, el catalán es el fundamento de la nación catalana y ha sido siempre la lengua histórica de Cataluña (conferencia pronunciada en 1995). También decía que los catalanes han resistido la persecución (lingüística) del Estado español gracias a su

---

<sup>69</sup> Bajo el gobierno autonómico de Convergència i Unió, entre 1980 y 2003 bajo el convergente Joan Pujol. (NdT)

lealtad al idioma. Pese a todo, esta persecución ha dejado secuelas: el mal estado actual (de entonces y de ahora también, quince años después). Para solucionar esta debilidad, hace falta una política lingüística (por parte de la institución) y una militancia catalanista (por parte del pueblo). Si resumo aquí estos puntos es porque vienen a configurar buenamente el nacionalismo político-lingüístico catalán presente hasta hoy día.

### **La reacción del pueblo ante el catalán, el bilingüismo y la situación de diglosia.**

Está la teoría según la cual, en tanto que entidades productoras y divulgadoras de cultura, cuando la burguesía o la clase intelectual se expresa en una lengua no propia, el idioma comienza una fase de retroceso. Pongamos como ejemplo el caso gallego. Tras años en que la burguesía se ha expresado en castellano, el gallego se ha convertido a la fuerza (por decreto de la Xunta) en un pseudodialecto del castellano: las normas ortográficas se alejan del bloque lusitano y se asimilan a las del castellano. De hecho, hoy en día, cuando sale alguien hablando gallego en la televisión ya no le ponen subtítulos, porque se entiende.

Y de ejemplos que ilustran esta teoría podemos encontrar unos cuantos se hacemos un breve repaso histórico del caso del catalán. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII la producción cultural en catalán culto sufre un gran retroceso (cualitativo y cuantitativo), pero sobrevive gracias al pueblo, que continúa utilizándolos como lengua corriente. Más adelante, los Decretos de Nueva Planta de Felipe V (siglo XVIII) imponen la castellanización del territorio, pero, una vez más, sólo en el ámbito administrativo / formal; el pueblo, en cambio, lo mantiene vivo, de manera que se origina una situación de diglosia. En el siglo XIX la burguesía y la aristocracia continúan expresándose en castellano, hasta que surge la Renaixença y se pasan al catalán por motivos ya mencionados más arriba.

Como ya sabe (haciendo así un salto histórico imperdonable) durante buena parte de la dictadura franquista, el uso del catalán se reduce al ámbito familiar y coloquial. Vuelve a ser el pueblo quien lo mantiene vivo. Actualmente, la situación es muy diferente. Siempre generalizando, por un lado, el pueblo se expresa en castellano (y en mil idiomas más); por otro, la administración y la enseñanza lo hacen en catalán, atente a lo que dicta la ley. La burguesía, no

obstante, se sirve tanto del catalán como del castellano; todo depende de los intereses empresariales, políticos o mediáticos. El catalán, pues, se considera una lengua refinada, culta, que se ha de aprender, mientras que el castellano es la lengua de la calle, informal, la que se aprende, en este momento válida para entenderse con todo el mundo y en todos los ámbitos.

El hecho que la normalización del catalán desde los años noventa la hayan llevado a cabo instituciones como la Secretaría de Política Lingüística o el Consorcio por la Normalización Lingüística ha fomentado la creencia de que el catalán es el idioma de la administración, de la Generalitat, el culto, el de la burguesía, que es quien ha empleado estas estrategias de arriba abajo en la normalización. El resultado es que el pueblo ya no lo siente tan suyo.

### **El uso y la defensa del catalán ante el unilingüismo castellano**

*Sólo es verdaderamente francés de corazón y de alma, de cabeza a pies, aquél que sabe, habla y lee la lengua francesa (Alfred de Musset, poeta y novelista).*

“¿Hablar es ser?” es una pregunta que se usa bastante se habla de lenguas e identidad. Bien, creo que hablar catalán no significa sentirse catalán en tanto que miembro de un conjunto de individuos que comparten un carácter común, tal y como defiende y justifica el nacionalismo (lingüístico). Tampoco significa no sentir nada en común con los antiguos miembros de esta supuesta comunidad, pueblo, nación o como se le quiera llamar. Si hablamos catalán es porque es la lengua en la que hemos sido educadas y en la que nos hemos comunicado a lo largo de nuestra vida. Podemos sentir la nuestra por estos motivos y podemos amarla de la misma manera que amamos aquello que nos es próximo sentimentalmente: nuestra calle, nuestro barrio...

Evidentemente todas y cada una de nosotras formamos parte de una comunidad lingüística – o más de una -, desde un punto de vista sociolingüístico. Hace falta matizar, no obstante, que no por la mera razón de hablar catalán y de tenerlo como lengua propia, madre, vehicular o preferida nos hemos de sentir englobadas dentro de ningún grupo (lingüístico-nacional), como tampoco nos queremos etiquetar como catalanes, españoles o lo que sea, por el solo hecho de vivir dentro de estas fronteras políticas. Todo encuadramiento significa limitación, reducción, aniquilamiento de la persona como tal.

Obviamente, tampoco entendemos la reivindicación del catalán como herramienta de reivindicación nacional o estatal. La defensa del catalán ante el castellano no significa la defensa de la nación catalana o de un Estado catalán frente al Estado español; simplemente es luchar contra la opresión lingüística que sufre nuestro idioma y que, por tanto, sufrimos las catalanoparlantes en el sentido de no poder expresarnos en nuestra lengua en total libertad. La lingüística es una de las tantísimas formas que adopta la opresión y, por tanto, hay que combatirla. Eso sí, de la misma manera que no queremos caer en la trampa nacionalista de defender y reivindicar nuestra propia nación, ni mucho menos nuestro propio estado, tampoco queremos caer en la trampa de confundir nuestra defensa del idioma con la defensa de este territorio político. Querría también matizar y, al momento, poner en evidencia el flaco favor que muy a menudo se hace a la defensa del catalán desde el movimiento libertario. Como resultado de la instrumentalización política que se ha hecho siempre del catalán, los movimientos libertarios (tanto de Cataluña como del resto del estado) lo han menospreciado a lo largo de los años, por el hecho de que se ha considerado el idioma de la burguesía catalana, que, intencionadamente, ha confundido la cuestión lingüística con la cuestión nacional. Desde este punto de vista, pues, se puede comprender este rechazo ante el uso del catalán como vehículo de expresión y de pensamiento ácratas.

No hemos de delegar la defensa de nuestro idioma a nadie. No hemos de confundir esta lucha con una lucha de carácter nacionalista o estatalista; es un problema que tenemos que hacer igualmente nuestro, atendiendo a que nos sentimos perjudicadas y atacadas en tanto que hablantes y/o pensadores en este idioma. Desde mi punto de vista, es un grave error distanciarnos de esta lucha, principalmente por dos motivos. Por un lado, los sectores nacionalistas e independentistas (movimientos de base, organizaciones políticas, partidos, etc.) se apropian de esta lucha y la confunden, conscientemente, con la lucha por la creación de un nuevo estado – de hecho, muchas veces se hace de ello bandera. Por otro lado, si nos dejamos guiar por donde nos quieren hacer ir, si delegamos la lucha a otras personas con intereses distintos, dejamos que se pierda consciencia y partido sobre la cuestión lingüística. Consecuentemente, eso nos empuja, tal y como están las cosas, a dejar de usar el catalán y pasarnos al castellano. Nos convertimos, pues, en cómplices de esta opresión lingüística.

# Tejiendo red para la autodeterminación

*Josep Palomer*

Dentro del marco de las jornadas “Anarquismo y pueblos” organizadas por la FEL en la UAB, se nos dio la oportunidad de participar en una mesa redonda en la que se reflexionó, desde los movimientos sociales, sobre nacionalismo y pueblos. Téngase en cuenta que esta mesa redonda se convocó para el lunes 14 de febrero, el día en que casi 200 pueblos organizaran un referéndum sobre la independencia de Cataluña, y que yo había participado en la organización de la consulta en mi pueblo, creí conveniente introducir el tema en la mesa redonda, y hacerlo planeando mi forma de ver la participación de los movimientos sociales del país en el proceso de consultas.

Todo el conglomerado de colectivos, organizaciones, asambleas, entidades, sindicatos y plataformas que conforman los movimientos sociales catalanes parten desde ámbitos diferentes, como pueden ser la ecología, el antisexismo, la educación, la lucha por unas mejores condiciones laborales o contra la especulación urbanística, con tal de conseguir un objetivo común, que es lograr una sociedad más justa. La forma que toman estos movimientos sociales varía en función de las características de los pueblos y ciudades donde se desarrollen, pero tienen el denominador común de estar formados por personas solidarias, que tienen por horizonte construir un mundo mejor partiendo desde la base, desde los movimientos sociales. Los miembros de un determinado movimiento social solemos trabajar por defender los intereses de este determinado colectivo cuando participamos día a día en la organización de actividades y movilizaciones; a menudo, sin embargo, también solemos defender las luchas y movimientos que parten de otros ámbitos. La fuerza que actualmente tienen los movimientos sociales del país parten de este trabajo en red, de este apoyo mutuo que nos damos entre colectivos, ya sea colectivamente, ya sea a título individual. Por ejemplo, probablemente, el movimiento estudiantil no habría tenido ningún tipo de fuerza sin el trabajo en red que se ha ido tejiendo dentro de los movimientos sociales, y que nos ha permitido organizar un trabajo coordinado dentro de las universidades. De la misma manera, las luchas contra las agresiones al territorio (PDE, MAT, CANC<sup>70</sup> ...) no habrían tenido tanta envergadura si no hubiesen contado con la

---

<sup>70</sup> Se refiere a la Molt Alta Tensió y a la Coordinadora Anticementeri Nuclear de



complicidad del tejido asociativo de las villas y ciudades víctimas de la depredación.

Las reivindicaciones reclamadas por un determinado colectivo suelen ser aceptadas por el resto de colectivos del territorio, y no es extraño ver un sindicato de trabajadores, una asamblea de barrio o un centro social okupado dando apoyo a una gran cantidad de movilizaciones que creen justas, aunque quizás no tengan mucha relación con sus propias reivindicaciones iniciales. En este sentido, y para comenzar a entrar en el tema, planteo las siguientes cuestiones: ¿la red de movimientos sociales del país ha de dar apoyo a iniciativas que plantean el derecho a decidir la autodeterminación del pueblo catalán? ¿Hemos de rechazar las iniciativas por el derecho a decidir porque participen en ellas partidos políticos institucionales como, por ejemplo, las consultas sobre la independencia? ¿Nos llevará la independencia a una sociedad más justa?

Desde hace unos meses, lo que los diarios denominan “sociedad civil” se está organizando a propósito del derecho a decidir del pueblo catalán. El proceso de consultas comenzó en Arenys de Munt, cuando los movimientos sociales de esta población maresmenca decidieron movilizar al pueblo alrededor del derecho de autodeterminación (sobre todo el MAPA<sup>71</sup>, pero con el apoyo de diversas entidades). En Arenys, la consulta surgió de los movimientos sociales del pueblo, fue organizada desde abajo, aunque con el apoyo del ayuntamiento. El estado español, no obstante, dado que prohibió el apoyo logístico del ayuntamiento en la consulta, hizo que fuesen las entidades y movimientos sociales del pueblo quienes lo organizaran todo, sin poder tener el apoyo explícito del ayuntamiento. Esta prohibición del estado convirtió las consultas en un auténtico movimiento social, organizado desde la base de los pueblos y ciudades catalanas. Las consultas acaban teniendo el apoyo de instituciones y partidos políticos, pero siempre salen de abajo, se organizan en asambleas de vecinos activos y participativos. Las consultas, con seguridad, han sido una de las mayores movilizaciones sociales de los últimos años, con decenas de miles de voluntarios; la mayor parte de ellos, militantes de movimientos sociales.

---

Catalunya, luchas enmarcadas en la defensa de la tierra (NdT).

<sup>71</sup> Moviment Arenyenc Per l'Autodeterminació. Arenys de Munt se halla en la comarca del Maresme, norte de Barcelona, capital Mataró (NdT).

La participación de los movimientos sociales alternativos en el proceso de organización de consultas independentistas es fundamental, tanto para las propias consultas como para los propios movimientos sociales. Las consultas necesitan agentes que lleven radicalidad a las movilizaciones, que las estuviesen llevando a cabo y eviten que se desvíen hacia los intereses de los partidos. Y los movimientos sociales han de dar apoyo a esta iniciativa porque es una reclamación de justicia social. El pueblo catalán ha sufrido, y sufre, la opresión de los estados español y francés, y esta opresión ya conllevado asesinatos, violaciones, torturas y fascismo. La cultura y lengua catalana han tenido que resistir durante demasiados años para poder continuar existiendo, y creo que la independencia es imprescindible para que los catalanes podamos continuar existiendo en cualidad de pueblo libre. No creo que queramos ser ni más ni menos que otros pueblos; simplemente queremos continuar existiendo. Durante muchos años los estados opresiones han intentado hacernos desaparecer como pueblo y no lo han conseguido; ahora es la hora en que nosotras les hacemos desaparecer como estados opresores. Conseguir la independencia es una cuestión de justicia social, y los movimientos sociales de las diferentes ideologías han de apoyarla. Por la memoria histórica de un país que ha tenido que callar durante muchos años, hemos de conseguir la independencia.

¿Llevará la independencia a una sociedad más justa? No lo sabemos. Lo que sí sabemos, no obstante, es que para construir una sociedad más justa primero se ha de acabar con todas las formas de opresión. Una sociedad nunca será más justa mientras las relaciones sociales estén marcadas por el patriarcado, pero tampoco podrá ser nunca justa mientras un estado oprima a un pueblo que pretende liberarse. El futuro estado, o no, catalán independiente lo hemos de construir nosotros, los movimientos de base, y dependerá de nosotros que pueda tomar un determinado modelo social u otro. Si dejamos que los partidos políticos y empresarios construyan el nuevo estado será hecho a su medida, pero hemos de tener la capacidad para incidir en la forma política que queremos para nuestro pueblo desde los movimientos sociales. Hemos de participar en las consultas, nos hemos de movilizar.

El debate sobre la conveniencia de crear un estado catalán independiente es un tema de actualidad del que podemos escuchar hablar en los bares, en las tiendas o entre los vecinos de los diferentes pueblos y ciudades del país.

Buena parte de la población catalana está cansada de este estado de pandereta y se muestra partidaria de la independencia política. En los últimos años, el independentismo ha experimentado un importante crecimiento cuantitativo y una diversificación ideológica que hace que, de vez en cuando, parece que salen independentistas de debajo de las piedras.

La independencia como toda reclamación social legítima y coherente ha impregnado la sociedad catalana, y eso es bien sabido por los parásitos de siempre. No es extraño ver cómo empresarios y políticos de todos los colores dan apoyo público a las consultas y diferentes iniciativas independentistas. Buena parte de la derecha catalana ve la independencia como un método para poner fin al expolio fiscal que sufre el país y poder acabar así con todos los déficits económicos que provoca, como el mal estado de trenes y carreteras o la insuficiencia de los aeropuertos. Pese a todo, esta cortina de humo no nos tiene que desdibujar la realidad autodeterminista que se está planteando en nuestro país. Los partidos siempre se querrán aprovechar de cualquier iniciativa que surja de las clases populares y los movimientos sociales, lo que hemos de hacer es evitarlo, y hacer de las consultas el movimiento social de base que nos lleve a la independencia.

NdT: Desde la participación de las CUP en las elecciones al Parlament en noviembre de 2012, la situación de polarización en los movimientos sociales respecto a sectores independentistas con discursos difusamente autónomos o anarquizantes (de participación popular, apoyo mutuo, territorialidad, autonomía plena) ha aumentado exponencialmente, al alargar las CUP todos sus tentáculos para fagocitar y reclutar entre sus votantes o militantes al mayor número de personas / asambleas / colectivos / asociaciones de vecinos / entidades rurales / grupos ecologistas, feministas, queers / sindicatos / okupas... Por ello este artículo nos ha producido cierto impacto al leerlo, un impacto que no fue tan grande cuando leímos este libro a mediados de 2011, encontrado en él argumentos plataformistas y posibilistas en el juego institucional que desde la citada fecha han comenzado a verse como una estrategia más del independentismo estatalista catalán anticapitalista por lograr más adeptos. Queríamos apuntar esto para enmarcar estas palabras también en el contexto actual catalán, donde la desconfianza hacia textos así ha aumentado, especialmente dentro del anarquismo, y donde discursos como éste ya tienen menos calado ante sectores de clara radicalidad.

# De las prioridades del movimiento libertario a razón de la lucha de los pueblos

Mònica Ferrer Cano

**A modo de aclaración o previa al texto: ¿Qué entiendo por liberación de los pueblos en mi contexto actual?**

*Proceso emancipador que nace de una colectividad que se siente oprimida, tanto por una formación estatal como por la fagocitaria globalización, y que, por tanto, busca su propia forma de gestión y relación.*

Aunque a muchas nos agradaría poder vivir bajo el paradigma de la libertad y la convivencia libre de autoridades y abusos, solidaria y comunista, la práctica de los ideales anarquista que procuramos lograr se basa en la lucha contra las opresiones externas y las contradicciones internas. Nos sentimos atacadas por el sistema patriarcal y capitalista y molestas con nosotras mismas por las marcas que su educación<sup>72</sup> nos ha dejado. Este trabajo ya es lo suficiente duro de asumir y es lo que atañe en un contexto como el que vivimos, pero no siempre somos capaces de luchar en estas direcciones (lucha contra los sistemas<sup>73</sup> y deconstrucción propia). En el mejor de los casos, identificamos los enemigos externos y no sabemos captar las carencias en nosotras mismas, en nuestras actitudes, pensamientos, que al fin y al cabo, tendríamos que ser la vara de medida del movimiento libertario. Obviar la cita *lo personal es político* nos lleva a cometer errores de estrategia y a generar problemas entre nosotras.

En otros casos, acotamos nuestro propio camino de acción y, por tanto, nos encasillamos en unas luchas determinadas o “ghettos temáticos” porque creemos que otras realidades a pie de calle no van con nosotras. Y es que no tenemos la capacidad de abrazar individualmente todos los conflictos; eso no nos ha de hacer sufrir, pero no podemos priorizar unas luchas sobre otras, porque eso sería sectorializarlas<sup>74</sup>, o hasta obviar algunas maneras de opresión.

---

<sup>72</sup> Educación en un sentido amplio, refiriéndome a las dinámicas propias de las sociedades occidentales.

<sup>73</sup> Patriarcal y capitalista.

<sup>74</sup> Creer que son problemas sólo de algún grupo y que es éste quien los ha de

Creo que la causa por la cual caemos en este grave error de jerarquías es el prejuicio por la falta de análisis. Pondré como ejemplo del “prejuicio por falta de análisis” la opresión estatal y la que ejerce la globalización sobre los pueblos, que es el caso que me ocupa en este escrito y que uso como modelo de lucha que se menosprecia y se obvia por cierta parte del movimiento libertario. Punto y aparte.

Desde el movimiento tenemos una firme posición antiestatalista y antinacionalista a partir de una crítica antiautoritaria. Desde las dos ideas entiendo que sería una consecuencia lógica compartir las luchas por la liberación de los pueblos. En cambio, tenemos mucho rechazo a adoptarla, porque la confundimos con luchas nacionalistas que buscan construir estados-nación). Pero si intentamos llegar a quid de la cuestión, nos daremos cuenta de que no se puede sólo reivindicar la liberación desde postulados nacionalistas, sino que desde la pretensión vital de lograr la libertad por parte de las anarquistas, las luchas de los pueblos contra los Estados son clave.

Otra cosa es cómo lo vehiculemos diferentes formaciones políticas; no es necesario que compartamos sus pretensiones futuras ni sus maneras de actuar, pero sí que nos parece saludable hacer nuestra la necesidad de luchar contra la opresión de un Estado.

Frente a las posiciones extremadamente individualistas que se niegan a ver en el arraigo de un territorio la formación de sociedades con un “carácter propio”<sup>75</sup>, no hay nada que decir. No pidamos peras al olmo<sup>76</sup>.

Para el grueso de gente que se esfuerza en evitar esta lucha es porque la identifican con el nacionalismo de la izquierda independentista (en el caso de Cataluña), pero hay que remarcar que la opción de este movimiento por proponer un vez más lograr la liberación no es más que su propuesta, y eso no anula el hecho de que hay muchas sociedades, pueblos, villas, comunidades... por todas partes que se ven coartadas por la imposición de los Estados (y por otras cosas que aquí no tocan).

---

contraatacar.

<sup>75</sup> Lo que sea: costumbres, formas de producir, de relacionarse, etc.

<sup>76</sup> “D'on no n'hi ha no en raja”, literalmente “De donde no hay, no mana”, frase hecha catalana (NdT).

Lo peor de mantener esta postura es que a menudo acabamos haciéndole el juego a los mismos Estados contra los que luchamos, ya que se usan argumentos suyos para mantenerse contra el nacionalismo (por ejemplo, el uso del castellano *porque llega a más gente* en vez de usar el catalán). Y lo más curioso, visto desde los movimientos del Estado español, es ver cómo se reivindican pueblos oprimidos históricamente a lo largo del mundo y no se reconocen casos similares dentro de este Estado que sufrimos. Y no me refiero necesariamente a Cataluña o Euskal Herria, sino a muchos casos diversos, pueblos que se ven dependientes de una demarcación que no les es propia, ciudades que se han visto incluidas en comunidades autónomas que no reconocen, villas que querían ser independientes, etc. De la misma manera que tampoco me refiero, aunque a mí me parezca evidente, a las supuestas luchas por la autodeterminación que sólo buscan recrear la misma opresión sobre otras. Yo lo siento desde el malestar de las oprimidas, y en esta línea paso a identificarme con la lucha por la liberación de los pueblos. Me es igual la “Independencia” de las formaciones políticas autoritarias, yo parto de una necesidad vital de libertad y convivencia deseada.

He aquí la forma más absurdo de acotar nuestro campo de acción, para no querer pensar en el potencial anarquista que tiene una lucha como la liberación de los pueblos. Muchas han creído los cuatro dogmas ideológicos que teníamos que asumir como anarquistas, y más allá de eso no entran. En algún momento alguien nos dijo que teníamos que ser internacionalista o lo admitimos, sin darnos cuenta de que en eso reconocemos las naciones; al momento luchamos contra los nacionalismos europeos, pero sí que apoyamos los de América Latina y Oriente medio. Yo aquí no entiendo nada, carecemos de la coherencia por una falta de análisis. Nuestra función ha sido criticar los nacionalismos, y encasquetadas en esta posición, lo hemos metido todo en un mismo saco, confundiendo la necesidad de liberarse de las personas / comunidades / pueblos / etc., con las pretensiones centralizadoras de Estados o grupos que buscan un nuevo estado.

Esta es una posición política que dice poco de nosotras. Yo siempre he pensado que dentro del movimiento libertario teníamos que permanecer con la predisposición de repensarnos y, a veces, lo echo en falta. De la misma manera que me parece grave sentir que se valoran algunos conflictos más que de otros; por ejemplo, podemos compartir la opinión que yo muestro en este escrito, pero delegamos en otras que asuman esta lucha y ni nos paramos a pensar

cómo podemos nosotras participar del cambio.

Ahora bien, eso no es un grito aferrado a embarcarnos en la lucha por la independencia como único fin; sólo quería hacer notar que la lucha por la liberación de los pueblos es potencialmente anarquista. Una cosa es que dedicamos más esfuerzos a ciertas cuestiones individualmente, y otras que, como movimiento, afirmemos que hay luchas prioritarias. Desde el movimiento libertario también existen la posibilidad y las herramientas suficientes para abordar este debate, sabiendo que nosotras queremos la liberación de todos los pueblos, y no sólo de uno, y que éstos decidan si quieren formar parte de un todo o no, creyendo en otra realidad sin gobiernos profesionales, obviando, por tanto, las formaciones estatales socialistas o como se quieran llamar. Y una vez metidas en esta discusión, hay que mojarse e interiorizar las necesidades que se derivan. Porque en nuestra práctica están nuestras ideas.

## La Península Ibérica según el Partido Popular



**JORNADAS  
ANARQUISMO  
Y PUEBLOS (Del 10 al 17 de diciembre)**



**Jueves 10.**

*Anarquismo y catalanismo en el siglo XIX.*

Charla a cargo de Pere Gabriel, Catedrático de Historia Contemporánea de la UAB.  
Facultad de Filosofía y Letras, Aula 110 – 13 h.

**Viernes 11**

Pase del documental Nacionalismo lingüístico.

Facultad de Traducción. 13h.

**Lunes 14**

Mesa redonda: *Reflexiones desde los movimientos sociales sobre nacionalismo y pueblos.*

A cargo de individualidades activas en los movimientos sociales y con turno de palabra abierto a las asistentes.

Facultad de Filosofía y Letras, Aula 116 – 13 h.

**Martes 15**

*La CNT durante la Guerra Civil: su posicionamiento ante el hecho catalán.*

A cargo de Just Casas, profesor de Historia de la UAB.

Facultad de Filosofía y Letras – 11:30

Martes 15

El arraigo al territorio desde un punto de vista anarquista.

Charla a cargo de Xavier Oliveras del Departamento de Geografía de la UAB.

Facultad de Educación – 13 h.

**Miércoles 16**

Presentación del libro *Anarquisme i alliberament nacional.*

A cargo del colectivo Negres Tempestes. Facultad de Filosofía y Letras. 13 h.

**Jueves 17**

*Grupo autónomo en Cataluña: la OLLA.*

A cargo de Miquel Dídac y Ricard Vargas (ex-miembros de la OLLA)

Facultad de Psicología – 13 h.

Hay charlas que aún no tienen asignada una aula, esta información estará subida el día de la charla en el vestíbulo de la facultad donde tenga lugar.

Organiza: Asamblea Libertarias, Grupo FEL-UAB

<http://assllibertariauab.blospot.com/>

[www.fel-web-org/uab](http://www.fel-web-org/uab)

Cómo llegar a la UAB:

FGC: líneas 52 o 555 estación Universitat Autònoma.

RENFE: línea C7 estación Cerdanyola Universitat.

